

CRÍTICA URBANA

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Noviembre 2020. Año III. Número 15



Coronavirus: impacto urbano y territorial

ÍNDICE

3

MARICARMEN TAPIA

Epia

5

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

La ciudad y el urbanismo en tiempos de pandemias

8

ANTONIO BUJ BUJ

La ciudad y las epidemias. La COVID-19, el último desafío

12

EDWARD FOX

Paisajes de confinamiento

15

PERLA ZUSMAN

La pandemia del COVID-19, el estado nación y las desigualdades socio-territoriales en Argentina

19

ANA FANIALESANDRI CARLOS

COVID-19: desigualdad y crisis en Brasil

23

ISABEL DUQUE FRANCO

Ahondando la brecha. Pandemia y desigualdad socio-espacial en Bogotá

27

EULALIA RIBERA CARBÓ

COVID-19 en México. Una curva plana para un sistema de salud en crisis

31

FRANCISCO VERGARA PERUCICH; JUAN CORREA PARRA;
CARLOS AGUIRRE-NUÑEZ

Segregación urbana como problema de salud pública

36

JEFFER CHAPARRO MENDIVELSO

Las abejas nos dieron alas para salir de la prisión distópica de la ciudad



Foto portada: Maricarmen Tapia.

40

CRÍTICA URBANA

Entrevista a Plácido Lizancos. Garantizar los servicios de arquitectura a las personas

42

CRÍTICA URBANA

Entrevista a Ángel Miramontes. Cartografía para combatir la COVID-19 en Galicia

48

ASOCIACIÓN AGARESO

Protégete del racismo

44

RICARDO LOEBELL

El Parque Forestal no es un terreno baldío

50

SÉRGIO LUCAS

Fotorreportaje: Jan u otro cualquiera

CORONAVIRUS: REPENSAR EL MODELO URBANO Y TERRITORIAL

Maricarmen Tapia
Directora de Crítica Urbana

LA CIUDAD como hábitat está siendo fuertemente cuestionado a partir de la pandemia. ¿Son los lugares más sanos y seguros para vivir? A esta pregunta se suma una segunda interrogante relacionada con la crisis ambiental y energética ¿Son un hábitat apropiado para todas las personas y para el respeto y conservación de la naturaleza? La respuesta pone en crisis el actual modelo.

Una gran cuestión que evidencia la pandemia es la necesidad de retomar el sentido de la ciudad: ¿para qué? y ¿para quién? Más que nunca, son necesarias las políticas públicas, los servicios públicos y los espacios públicos. Lo colectivo, lo común cobra una importancia que, en la estructura y la lógica de la planificación, había sido tratado como un resultante o como un uso más.

La pandemia no nos afecta a todos por igual, impacta con mayor crudeza a los más pobres, a las personas de menores rentas, a las comunidades que no cuentan con salud pública adecuada, a los mayores y a quienes, que, por trabajo, se ven a más expuestos al contagio y de todos ellos, son las mujeres las más afectadas por su condición de discriminación. El diseño de nuestras ciudades, la especialización en usos por la zonificación y la centralización de los servicios agudizan los riesgos, ya que nos obligan a desplazarnos contantemente para satisfacer las necesidades del diario vivir, generando una alta movilidad y aglomeraciones. Si a ello le sumamos la segregación socio-espacial, las dificultades y riesgo se multiplican. En esta línea, se proponen algunas dimensiones que permiten cuestionar la lógica que sostiene el actual modelo territorial.

1. Aprender de la historia

La historia del urbanismo muestra que la ciudad de mediados del siglo XIX se encontraba en una situación de fuerte crisis social, azotada por la contaminación y continuas epidemias. El higienismo surgió con fuerza en paralelo con las crecientes demandas sociales. Fue necesario mejorar sustantivamente las condiciones socioeconómicas de los trabajadores y también las condiciones espaciales en las ciudades. Es allí donde encontramos la raíz del urbanismo, que buscaba resolver las necesidades funcionales, de vivienda y de salubridad. Idelfons Cerdà (Ensanche de Barcelona 1859) es uno de los precursores porque integra en su propuesta un profundo análisis de las condiciones de vida de los barceloneses. Para él los elementos básicos de esta nueva ciudad eran proveer de sistemas básicos (agua, energía y alcantarillado), ventilar, iluminar y solear nuestras residencias, nuestros espacios de trabajo y el propio espacio público. En la forma urbana esto se definía a través del diseño y planificación de anchos de calles, esquinas, áreas verdes, áreas libres, equipamientos y servicios públicos, volumetría, altura, densidad máxima... Nos preguntamos en qué momento y cómo se extraviaron nuestras ciudades.

2. Derecho a la ciudad

Un siglo después de Cerdà, Henri Lefebvre dedica su trabajo a una crítica profunda del modelo territorial y urbano y propone el Derecho a la Ciudad (1968). Hoy se avanza en la definición de este derecho colectivo, calificado como “difuso” o de “tercera generación”. El Derecho a la ciudad

busca recobrar la capacidad de las comunidades de construir y decidir sobre sus entornos de vida: vivienda, barrio, ciudad. Es decir, las ciudades por y para sus habitantes.

3. Derecho a la vivienda

Los últimos números de Crítica Urbana, Derecho a la vivienda y Derecho a la ciudad, han sido profundamente influidos por los efectos de la pandemia. Específicamente, se trató el derecho a vivienda como un elemento crítico tanto durante el confinamiento como para sobrellevar la pandemia. Autoras y autores coincidían en que la desigualdad en las condiciones de la vivienda y su localización marcaban la forma en que se vivía el confinamiento y su capacidad de prevención. La vivienda como derecho es también una condición de salud pública. El ejercicio de este derecho debe estar protegido del uso especulativo y rentista.

4. La proximidad como criterio de organización

Un aspecto espacial interesante de destacar es la necesidad de la proximidad al abastecimiento de nuestras necesidades. Es decir, acortar las distancias y descentralizar el acceso a bienes y servicios urbanos. Ello nos lleva a la escala de barrio, las distancias caminables y los servicios, equipamientos y comercio de proximidad, evitando grandes desplazamientos y aglomeraciones. Se trata de repensar la ciudad no de manera abstracta, sino a escala de las personas, asegurando su autonomía vital y en donde los cuidados forman parte de los criterios de diseño.

5. Soberanía alimentaria, farmacéutica, energética

Relacionada con la proximidad, otra discusión que ha emergido y que afecta a una escala diferente a nuestras ciudades se relaciona con la soberanía en diversos aspectos. La economía basada en la importación y en la pérdida de los tejidos de la economía local puso en jaque estos meses a los gobiernos. Existe una rica discusión sobre modelos alternativos, públicos o colectivos, tales como el abastecimiento de elementos básicos -como alimentos y medicamentos- a través de la fabricación y distribución públicas, o la gestión del tráfico de datos de manera pública y transparente. En el caso de las energías y el agua, aprendiendo de los múltiples y exitosos casos de modelos controlados por las comunidades locales.

6. Salir de la caja... y un nuevo modelo de habitar

La pandemia, como se ha insistido, ha dejado al descubierto una crisis que se arrastra y que concierne al modelo económico que ha permeado toda nuestra cultura, nuestra forma de usar el planeta y ha determinado el modelo urbano y territorial. No obstante, hay propuestas de salida, como el Decrecimiento o una profunda reforma de la fiscalidad que permita financiar las necesidades colectivas. Es necesario quebrar nuestra concepción de la forma "natural" en que se estructura nuestra sociedad, pensar hasta qué punto es legítimo el orden impuesto y, desde ahí, pensar cómo serían nuestros territorios, barrios y hogares.

CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276



DIRECCIÓN:

Maricarmen Tapia Gómez.

EQUIPO EDITORIAL:

Jerónimo Bouza, Nadja Monnet, Maricarmen Tapia, Anibal Venegas.

REDACCIÓN:

Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabiola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

ASESORES:

Raquel Águila, Santiago de Chile; Eveline B. Algebaile, Rio de Janeiro; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; El Rogle Cooperativa, València; Lucía Escrigas, A Coruña; Álvaro Ferreira, Rio de Janeiro; Ángela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Floriano Godinho de Oliveira, Rio de Janeiro; Oriol Nel·lo, Barcelona; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; Joao Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clecio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.

COLABORA:



Crítica Urbana. Núm. 15. Noviembre 2020. Editores: Maricarmen Tapia y Jerónimo Bouza. Avda. do Seixo, 170. 15626. A Coruña.

LA CIUDAD Y EL URBANISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

“En los últimos textos que he escrito casi siempre referidos al COVID, insisto en una idea para mí fundamental: el mundo ha cambiado con la pandemia y no sabemos hasta qué punto las mudanzas registradas serán irreversibles. La noción de crisis se ha reforzado con relación a la época actual. Primero fue la crisis económico-financiera de 2008, y cuando ya la habíamos superado, llega la crisis sanitaria, con la amenaza permanente de los efectos del cambio climático, que nos sitúan ante la eventualidad de una crisis ambiental, más o menos inminente.”

POR LO TANTO, cabe deducir que estos decenios iniciales del siglo XXI son los de crisis en el modelo de desarrollo, en el sistema económico capitalista, bajo el que se ordena el mundo. Y esta crisis afecta a todo el espacio, sea urbano y rural, a escala 1:2.000 y a escala 1:1.000.000. Afecta a la Geografía en su plenitud, y la Geografía junto con el urbanismo debe repensar la ciudad y el proceso urbanizador. Se trata de una tarea prioritaria, ya que la ciudad era el escenario triunfante del capitalismo hegemónico, de la globalización y del libre comercio cuando la vieja normalidad regía sin grandes contratiempos nuestras vidas.

A pesar de que la sucesión de datos, informes y políticas públicas más o menos contradictorias puedan despistarnos, una evidencia resulta clara respecto a la evolución de la pandemia: las ciudades y áreas

urbanas más compactas, densificadas y vinculadas a un mayor nivel de movilidad de la población son los espacios más afectados por la COVID.

Ciudades globales en el epicentro

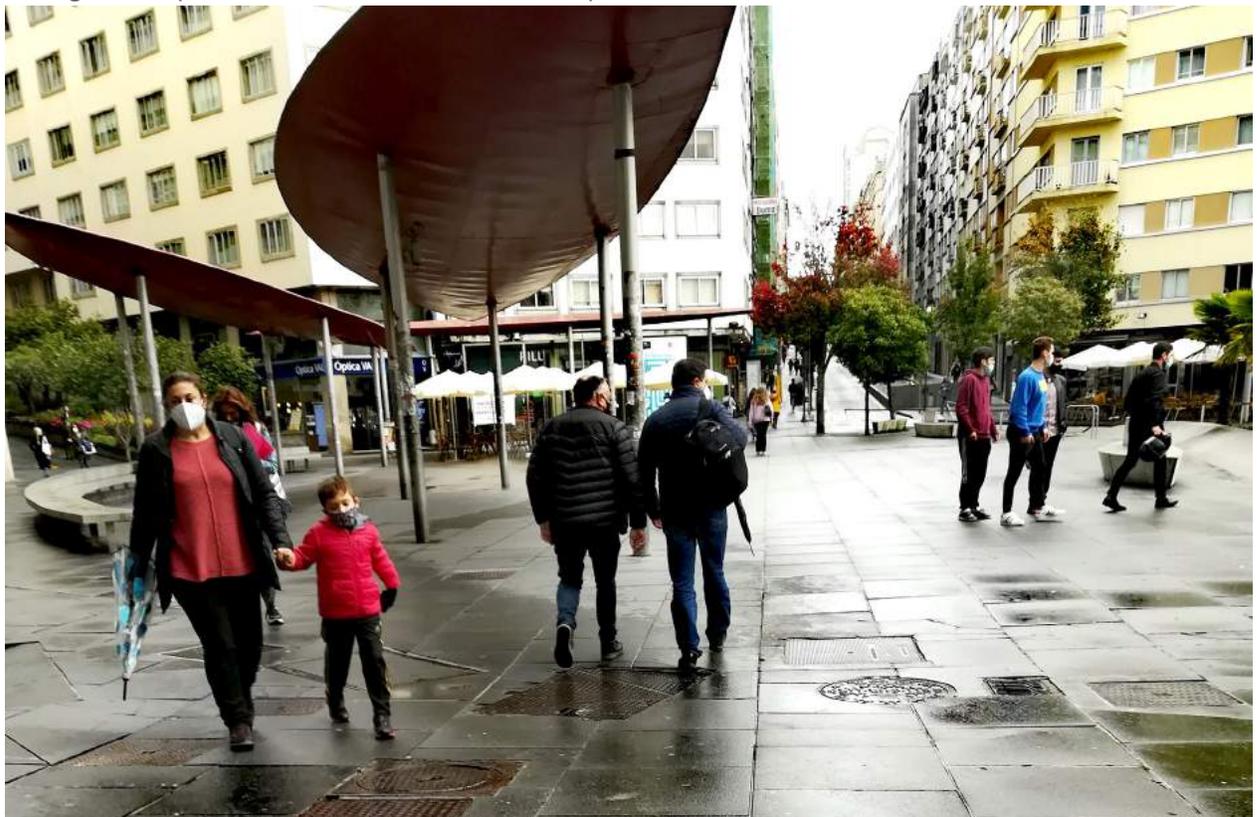
Primero fue una gran ciudad china, Wuhan, luego Milán y Lombardía en Europa, más tarde New York, también Sao Paulo o Melbourne. Siempre las ciudades globales en el epicentro de la crisis sanitaria, donde los muertos se cuentan por miles y los infectados constituyen un porcentaje significativo de la población. Además, a la mínima relajación de las normas de confinamiento, las posibilidades de rebrote vuelven a centrarse en estos lugares. En consecuencia, para la Geografía urbana y el urbanismo, los ejemplos de grandes capitales mundiales, bien comunicadas por aeropuertos y trenes rápidos, con empresas que mantienen

relaciones económicas y comerciales en todo el mundo, se revelan los espacios frágiles de la nueva crisis. Un panorama de millones de personas encerrados en sus casas, costosas y no muy grandes, conectados por ordenador con el exterior, y que toman todas las precauciones al salir a comprar o a hacer ejercicio, constituyen en reverso un tanto fantasmal de la ciudad mundial, emprendedora y creativa que los manuales y numerosos libros nos mostraban como ejemplos de centros triunfantes hace tan sólo unos pocos años.

Como resultado de esta constatación, el debate entre ciudad compacta y ciudad dispersa parece beneficiar hoy en día a esta última. Incluso se vuelve a evocar un cierto renacimiento del rural, tranquilo y más seguro, frente a las aglomeraciones que promueve la urbanización. Pero si profundizamos un poco más en nuestra reflexión, estas impresiones iniciales se matizan. Aun considerando la magnitud mundial de esta crisis, es previsible que la misma pueda ser superada en unos meses. Por lo tanto, las grandes capitales y ciudades globales continuarán operando como nodos de referencia en el sistema urbano mundial. Otra cuestión diferente se refiere a que los urbanistas y planificadores tendrán que actuar limitando las elevadas densidades de algunos sectores o barrios de la ciudad. Unas cifras de densidad superiores a los 70 u 80 hab/km² no son

recomendables ante un escenario más o menos reiterado de crisis sanitaria, ambiental o económico-financiera. Tampoco semeja que la ciudad dispersa, periurbana, con el derroche ambiental y el exceso de movilidad que impone, sea la alternativa deseada. Sin duda, y este debate se ha generalizado a otros aspectos del gobierno, tendremos que ampliar el protagonismo de lo público frente a la hegemonía de un discurso neoliberal en las ciudades que nos ha llevado, o agravado, el efecto de las crisis. Lo público, expresado en las acciones de gobierno a diferentes escalas (desde la local a la estatal), deberá adquirir un protagonismo superior que en estos últimos decenios de lógicas desreguladoras. Esto supondría un retorno a la planificación urbana y territorial, abandonadas en épocas recientes, y una mayor consideración por los escenarios de sociabilidad (sean espacios libres, zonas verdes, dotaciones y equipamientos) en el diseño de la ciudad. Aunque no existe la completa convicción de respetar lo público y lo colectivo por parte de algunos dirigentes, el miedo a la crisis que se ha instalado entre nosotros obliga a una concepción del urbanismo más centrada en la calidad de vida, con criterios ambientales cada vez más rígidos, y con precauciones respecto a modelos de crecimiento ilimitado y competitividad que pueden revelarse frágiles en poco tiempo.

Santiago de Compostela. Praza Roxa. Foto: Maricarmen Tapia.



Repensar el concepto de ciudad global

Estos meses nos han demostrado claramente que existe una Geografía (urbana) de la crisis. Algunas urbes han notado mucho más los efectos del COVID-19 y otras menos. La territorialización a la que nos referimos resulta sencilla y debe marcar la dirección para el urbanismo del futuro. Por una parte, la ciudad compacta y de gran tamaño es peligrosa ante un escenario de crisis ambiental o sanitaria. Es necesario repensar el concepto de ciudad global, ahora que la presencialidad en muchos actos, reuniones y toma de decisiones no es imprescindible. Retomar con fuerza el policentrismo que ya imaginara P. Geddes nos parece un buen camino para reorganizar el sistema urbano, donde más ciudades medianas y pequeñas pueden adquirir importancia, no sólo como centros especializados o creativos, sino como escenarios de calidad de vida. La urbe compacta se mantendrá frente a la ilógica urbanización difusa de porciones crecientes del territorio, pero se deben frenar y controlar las densidades, la fragmentación del espacio residencial en microviviendas, y el absoluto predominio de lo construido frente a lo libre o lo verde en determinados barrios, por lo general más pobres. La ciudad segregada de las clases sociales provoca todo tipo de problemas y conflictos. Algunas desligadas de la crisis del COVID, como el estallido antirracista en Estados Unidos. Otras asociadas directamente, como pobreza urbana y

mayor incidencia de la pandemia. Por eso, las políticas urbanas y el urbanismo tienen que retomar sus objetivos de corrección de las desigualdades residenciales, dotacionales y étnicas en el interior de las ciudades. Unas ciudades bien planificadas, presididas por el objetivo de la mejora de las condiciones de vida y la corrección de las brechas sociales profundas, serán más resistentes a las futuras crisis. Expresado de otra forma, el nuevo urbanismo que cabe desarrollar en esta época de incertidumbre, se basa en numerosas recetas clásicas ya aplicadas, que ahora se beneficiarán de progresos técnicos en eficiencia energética, diseño inteligente a través de nuevos softwares y modelos de planificación participativa ya ensayados en muchos lugares. Aguardemos por nuestro bien que estas soluciones se impongan.

En numerosas obras se repite que la obsesión de los geógrafos y urbanistas por ordenar bien el territorio y la ciudad no es nada nuevo. Pero en nuestra defensa se debe argumentar que ya predijimos los escenarios de crisis contemporánea, siempre generados por la desregulación. Por lo tanto, aunque las grandes ciudades globales seguirán manteniendo su primacía, y el debate compacto-disperso continúe prolongándose hacia el futuro, aprender de los buenos ejemplos de planificación continúa siendo la receta idónea para hacer frente a crisis sanitarias, pandemias y amenazas ambientales, que en el futuro se presentarán ante nosotros.

NOTA SOBRE EL AUTOR.

Rubén C. Lois González. Geógrafo, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela. Cuenta con una activa participación en cuerpos profesionales, actualmente es Vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional. Ha trabajado para la administración pública y dirección de centros interinstitucionales. Autor de numerosas publicaciones sobre análisis territorial. Es miembro del equipo de redacción de *Crítica Urbana*.

LA CIUDAD Y LAS EPIDEMIAS. LA COVID-19, EL ÚLTIMO DESAFÍO

ANTONIO BUJ BUJ

“Como escribe Italo Calvino, las ciudades son un conjunto de muchas cosas: lugares de trueque, no sólo de mercancías, sino también de palabras, de deseos, de recuerdos, de memorias. También, como se sabe, de contagio fácil con los patógenos: desde la Gran Peste de la Atenas de Pericles en el verano de 430 a.C., con un tercio de sus habitantes muertos, a los miles de fallecidos en las megalópolis actuales por el coronavirus SARS-CoV-2, causante de la llamada COVID-19.”

ESTA última acapara, a día de hoy, la atención de todos los medios de comunicación, en especial desde que la Organización Mundial de la Salud la declarara pandemia a principios de marzo de 2020. La COVID-19 ha trastocado la vida de todas las ciudades del mundo, de manera especial la de las más globalizadas por la economía, el comercio y, sobre todo, por el turismo.

No sólo la pandemia de la COVID-19 genera daños. Cientos de enfermedades infectocontagiosas se manifiestan hoy en el mundo. Las más letales son la tuberculosis, el paludismo y el sida, que suman anualmente millones muertos. El dengue, la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla, el ébola, el virus Zika, el cólera, entre muchas otras patologías, matan y lastran el destino de miles de millones de personas en todo el planeta. Sólo la viruela, una de las epidemias más letales en el pasado, ha sido oficialmente erradicada.

A este triunfo parcial se debe añadir la diferencia sustantiva entre lo que se conoce hoy sobre las enfermedades infectocontagiosas y lo que se sabía hasta hace poco más de cien años sobre las mismas, momento en que se institucionalizó la microbiología médica. A pesar de las detalladas observaciones del historiador Tucídides, todavía no se ha podido concretar si la Gran Peste ateniense fue provocada por la viruela, la fiebre tifoidea o por la peste bubónica. El coronavirus SARS-CoV-2 fue identificado como un virus peligroso al poco de manifestarse en la ciudad china de Wuhan, a finales de 2019.

La COVID-19 es el último desafío pandémico al que se enfrentan las ciudades y el mundo en general. El futuro augura más retos de este calibre. Analicemos algo del pasado. En el siglo XIX, la pandemia de cólera sirvió para cuestionar y transformar la ciudad, en especial la nueva urbe industrial, la del hacinamiento

intramuros y del suburbio. Esa enfermedad generó miedo y angustia durante todo el siglo: se sabe de ricos huyendo de las zonas afectadas -un clásico-, o asistidos en sus domicilios, antes que ingresar en los hospitales de entonces, espacios para los más miserables; también de autoridades amenazando con pena de inhabilitación a médicos que huían de las poblaciones contagiadas. La ciudad decimonónica se tuvo que rediseñar. La COVID-19 ha generado igualmente miedo y angustia, pero también una democratización del conocimiento científico médico como nunca antes se había producido. Hoy el hospital es una institución nuclear para el cuidado sanitario de ricos y pobres. Es cierto que estos últimos han sido los más golpeados por la pandemia, pero existe la conciencia de que a esta plaga solo se la combate colectivamente. Una institución global como la Organización Mundial de la Salud nos lo recuerda cada día.

La crisis de la COVID-19, junto a otros retos de hoy, como el del cambio climático, el calentamiento global o la contaminación, deberán servir para reconfigurar la ciudad del futuro. El cólera encontró un caldo de

cultivo perfecto en los espacios físicos de hacinamiento urbano, aunque su rápida expansión se asoció al incremento del uso de los sistemas de transporte introducidos por la revolución industrial; la rápida propagación de la COVID-19 en lo que llevamos de 2020 hay que achacarla, en buena medida, al proceso de globalización exponencial de las últimas décadas. Un camino que, por otra parte, no tiene vuelta atrás.

El cólera es una enfermedad bacteriana intestinal que se transmite por la ingestión de agua o alimentos contaminados por heces o vómitos de pacientes infectados por el bacilo *Vibrio cholerae*. La persona atacada puede morir en cuestión de horas. La tasa de letalidad excede el 50%; con tratamiento apropiado, esa tasa es menor del 1%. A día de hoy siguen muriendo personas por cólera. El coronavirus SARS-CoV-2 se trasmite por el aire y puede provocar patologías respiratorias agudas y neumonías graves en humanos. Las personas más afectadas suelen tener patologías previas. No existen tratamientos específicos a día de hoy. Las medidas preventivas son la mascarilla, la limpieza de manos recurrente y el

Cheonggyecheon, afluente del Han, en Seul, fue durante décadas un espacio contaminado. Su restauración paisajística ha creado un área verde ininterrumpida de casi seis kilómetros. En algunas partes del río se han introducido diversas especies acuáticas y aves. Al ocupar un espacio histórico central, su renovación ha significado la revitalización del corazón de la urbe y provocado cambios radicales en la configuración del nuevo imaginario de la ciudad. Foto: Francisca Guerola.



distanciamiento social. Hasta el presente, y en espera de una vacuna o un tratamiento adecuado, lo más efectivo para parar la propagación de la enfermedad ha sido aplicar cuarentenas a la población.

En el siglo XIX, millones de personas perecieron como consecuencia de la combinación de cólera, hacinamiento y desconocimiento científico. Esto último era así a pesar de la ya importante red de médicos higienistas, críticos con la falta de salubridad de la ciudad industrial, pero adheridos a las teorías antiguas sobre las enfermedades. La teoría telúrica sobre las epidemias afirmaba que el mal venía de la tierra. La eléctrica, que dependía de las condiciones atmosféricas. La ozónica, que era causada por la falta de ozono en la atmósfera. En general, hasta casi finales del siglo XIX se habló de los llamados miasmas como causantes de las epidemias. Estos eran originados por la descomposición de cadáveres y elementos orgánicos, o por las emanaciones de los enfermos. Esas concepciones tenían su fuerza en la tradición. La idea de que la enfermedad se transmitía a través del aire envenenado venía de la medicina griega del s. III a.C. También se recurría, en los sectores socialmente más conservadores, a la idea del castigo divino o a la de la crisis moral de la sociedad para justificar la enfermedad.

Esas fueron algunas de las concepciones que sirvieron para explicar, a mitad del siglo XIX, la aparición del cólera en Londres, el centro económico del mundo. La capital del imperio británico tenía por aquellas fechas 2,4 millones de habitantes. La primera vez que el cólera llamó la atención en el mundo occidental fue hacia 1817, aunque desde el siglo XVI los navegantes portugueses en el Índico habían descrito la sintomatología de la enfermedad. El foco endémico del cólera se encuentra en la zona meridional del valle del Ganges. Sólo entre 1817 y 1860 se calcula que fallecieron más de 15 millones de personas en la India británica por la enfermedad, y más de 33 millones entre esa última fecha y los inicios de la Primera Guerra Mundial. En Gran Bretaña hubo tres oleadas importantes de cólera en el siglo XIX. La primera, de 1831-1832, mató a más de 30.000 personas. La segunda, en dos etapas, 1848-1849 y 1853-1854, mató a casi 100.000 personas. La última tuvo lugar en 1865-1866, con más de 15.000 víctimas, un tercio de las cuales ocurrieron en Londres.

En España, las oleadas fueron algo más tardías pero los efectos igualmente devastadores. La primera comenzó en 1833 y no desapareció hasta 1835. Las cifras más optimistas hablan de más de cien mil muertos, aunque algunos las triplican. Sólo en Madrid murieron unas cinco mil personas. Las medidas anticólericas aplicadas en toda Europa, también en España, incluían cordones militares en torno a las ciudades infectadas, cuarentenas, expulsión de

mendigos y vagabundos, y expedición de certificados sanitarios. Ante la inutilidad de las mismas, se propusieron medidas de higiene personal y de limpieza de los espacios públicos, que tampoco resultaron efectivos. La siguiente oleada empezó en 1853 y duró varios años, con más de 200.000 muertos. Sólo en Barcelona se contabilizaron 5.657 muertes. La última oleada importante, iniciada en 1883, y activa hasta 1885, provocó unos 120.000 fallecimientos, de los cuales casi cinco mil en la ciudad de Valencia. En esos años, Robert Koch descubrió el vibrión colérico, pero la explicación microbiológica acerca del origen del cólera no fue unánimemente aceptada. Hasta el descubrimiento de las sulfamidas y los antibióticos no se pudo luchar eficazmente con el bacilo colérico.

La salud pública se convirtió en uno de los temas urbanísticos del siglo XIX y, de manera especial, el cólera fue uno de los responsables de la transformación de las ciudades. Esta enfermedad adquirió una reputación de golpear indiscriminadamente, un mito que exacerbó los miedos en Europa a lo foráneo, y acentuó los comportamientos irracionales. En el París de 1832, cuando la ciudad fue asolada por esta plaga, sus habitantes se defendieron tapándose la boca con pañuelos blancos, color que les parecía especialmente protector. Esa falsa protección no evitó trece mil muertes. Frente a la COVID-19 también se han manejado teorías telúricas y actitudes irracionales, en forma de negacionismo de la enfermedad o en las maneras de combatirla. Especialmente dañino es que esos comportamientos vengan de líderes políticos de grandes potencias. Esa actitud suele ir acompañada de la arrogancia destructora del medio natural y del negacionismo del cambio climático, del calentamiento o de la pérdida de la biodiversidad del planeta. Todos ellos son factores que ponen en peligro el futuro de la humanidad.

El parón mundial provocado por la COVID-19 ha servido para cuestionar, una vez más, el modelo de desarrollo capitalista, basado en la depredación del medio natural y asentado en escandalosas divergencias sociales y regionales. La nueva pandemia del COVID-19, al igual que las otras enfermedades infectocontagiosas, deben ser combatidas y, sobre todo, prevenidas. Hay que cuestionar también un modelo productivo que está llevando al planeta a unos niveles de degradación nunca vistos, y con resultados muy mejorables: a fecha de hoy, por ejemplo, unos 3.000 millones de personas no disfrutan de servicios sanitarios básicos como inodoros o alcantarillas. Otra batalla fundamental es la que se debe librar contra la barbarie de la ignorancia, madre de todas las xenofobias. ¿Cómo hacer todo eso desde la ciudad? La urbe ha sido y es el motor de la

creatividad, de la innovación, de la tolerancia, de la generación de riqueza. La ciudad, sin embargo, no es un cuerpo uniforme. Llamamos ciudad a concentraciones humanas de pocos miles de personas y a otras de decenas de millones, aunque tienen un denominador común: son los lugares de la circulación libre de ideas y de personas, especialmente en los tiempos de internacionalismo, momentos en los que han tenido lugar los mayores avances de la humanidad. La pandemia del coronavirus ofrece una gran oportunidad en ese sentido.

Más allá de la coyuntura del COVID-19, el gran desafío de la ciudad actual es, sin duda, su renaturalización, es decir, su redefinición como espacio verde para llevar una vida sana tanto física como emocionalmente, y su reconfiguración, una vez más, como el espacio de la convivencia, tal como era alentada ya en la obra del griego Homero. Más logos y menos ignorancia, castigo supremo de los hombres, en acertada expresión de Emilio Lledó (*Fidelidad a Grecia. "Lo bello es difícil" y otras ideas que nos enseñaron los griegos*, Madrid, 2020).

NOTA SOBRE EL AUTOR

Antonio Buj Buj (Barcelona, 1957) es doctor en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona. Ha publicado numerosos artículos sobre temas relacionados con el higienismo, el Estado y los riesgos naturales, los riesgos epidémicos y las plagas de langosta. Su último libro se titula *Plagas de langosta. De la plaga bíblica a la ciencia de la acridología* (Barcelona, 2016). Desde su creación, ha sido colaborador habitual de la Red Geocrítica Internacional (<http://www.ub.es/geocrit/red.htm>).

Plaza de las Glorias, Barcelona. De anillo viario a zona verde de más de veinte mil metros cuadrados. El soterramiento de la circulación de vehículos va a permitir recuperar para las personas el centro de la urbe pensado por Ildefons Cerdà.
Foto: Francisca Guerola.



PAISAJES DE CONFINAMIENTO

EDWARD FOX



Foto: Ed Fox

“Todos los días, por la mañana, salgo de casa con mi perrita, Luna. Tenemos tres o cuatro rutas favoritas que repetimos sin cansarnos. A lo largo de estos meses de confinamiento, hemos experimentado la libertad contradictoria de descubrir y redescubrir diariamente la naturaleza urbana que nos rodea.”

HEMOS EXPLORADO juntos los espacios verdes de la periferia de Mánchester: el parque público que fue antes jardín privado de un filántropo mancuriano; campos de fútbol o golf; parcelas abandonadas y re-asilvestradas; riberas artificiales de ríos y riachuelas, invadidas de plantas de las himalayas; prados nostálgicos por las vacas de su antaño rural; bosques mágicos de abedules y álamos, crecidos milagrosamente sobre tierras contaminadas; lagos artificiales formados por la extracción de gravilla; estaciones depuradoras de la época victoriana; ya convertidos en ecosistemas únicos ... paisajes profundamente humanos, creados por accidente o abandono – el inverso de la ciudad.

La repetición de rutas y la soledad de la mañana nos hace grandes observadores de los cambios progresivos que marcan el lento avance del año y convierten nuestros paseos en una especie de trance. Luna con su hocico y yo con mis ojos y oídos. Los dos con el cuerpo, reaccionando al frío, a la lluvia, a las largas sombras de la mañana, a las nubes veloces o al vuelo acrobático de las golondrinas. En marzo las primeras hojas del abedul, de un verde brillante, y las flores del endrino entre sus espinas negras. En abril las flores del cerezo, el peral y el manzano; el roble y el fresno compiten para ver quién saca antes sus hojas. Poco a poco todos los árboles se van vistiendo de sus distintos verdes y las hierbas van creciendo y distinguiéndose con sus formas, densidades, alturas y tonos, hasta cubrir a Luna, que pasea por ellos como por la selva. Las zarzas y ortigas invaden los caminos y cubren el suelo de los bosques post-industriales. Dentro de los bosques, empiezan a aparecer cabañas caseras, hechas con ramas y objetos abandonados, como si estuviera naciendo una generación de nuevos ermitaños, con ganas de huir al bosque, de sentirse parte de la naturaleza, de esconderse del mundo. Y, el río Mersey, creador y conector de todo el paisaje, fluye hacia Liverpool y el mar, a veces con prisas, ruidoso y bravo, pero a veces tranquilo y modesto, confinado dentro de su camisa de fuerza, construida en los años 60 para evitar las inundaciones.

Andar como forma de meditación. Prestar atención a todo lo que nos rodea. Estar vivo y sentirse parte de una naturaleza humana, cultural, un elemento más en un ecosistema que depende de nosotros, pero del que también dependemos. Sentirnos dueños de nuestra historia y futuro.

COVID-19, y la histeria que ha generado, ha actuado como una lente, un microscopio, revelando e iluminando aspectos de la vida que siempre estaban allí, a plena vista, pero invisibles: desigualdades, prejuicios, xenofobias e injusticias, revelándonos que la ciudad humana puede ser a la vez la ciudad natural, la ciudad como ecosistema biológico-cultural. Irónicamente, al privarnos del movimiento libre, al obligarnos a encerrarnos, nos ha hecho sentir la importancia de esa necesidad básica, corpórea, de espacio, de verde, de movimiento libre.

A algunos nos ha regalado una experiencia nueva – o más intensa – de vivir la ciudad de otra forma, de sentirla más nuestra y menos ajena, mientras para otros ha intensificado su encarcelamiento, literal y social. Los que hemos pasado un ‘lockdown light’, y tenemos la suerte de vivir fuera de los densos centros urbanos, hemos podido disfrutar el placer de sentirnos dueños del espacio urbano: de bailar por calles vacías de coches; de coger una bicicleta y andar como borrachos por un centro urbano casi abandonado; de oír el escándalo de los pájaros por la mañana y el viento en las hojas; de respirar hondo sin miedo a ingerir veneno. Hemos podido entrever una ciudad nueva, más humana, más sana y más libre.

Sin embargo, no todos han tenido esta suerte. Al otro extremo del espectro ha habido muchos que se han encontrado atrapados dentro de pisos pequeños o residencias, ya fuera por edad, salud, pobreza, o simplemente por casualidad, mucha gente se ha sentido más aislada y limitada que nunca, y se ha tenido que conformar con ver el mundo enmarcado por sus ventanas, a lo mejor a vislumbrar a lo lejos los campos o montes más allá de la ciudad, o a conformarse con ver programas de la naturaleza en la tele.

COVID ha llegado como una historia bíblica, como un juicio salomónico o una visión de Noé,

Foto: Ed Fox





Foto: Ed Fox

abriéndonos los ojos a las ciudades invisibles, a las ciudades deseadas y necesarias, así como a todas las posibles futuras ciudades. Lo triste es que la 'nueva normalidad' parece que padece de amnesia y que lo único que se nos ocurre es volver a la ceguera pre-Covid.

Mientras tanto, ajenos a todo, Luna y yo continuamos paseando por un paisaje ya otoñal, observando los primeros cambios de color de las hojas, los amarillos de los abedules y chopos, los rojos de los arces; los hongos que proliferan en los troncos caídos en las tormentas de agosto; la basura diaria que deja la

gente en sus escapes a su paraíso suburbano; el alargamiento diario de las sombras y el soplo de un viento más húmedo y amenazante. Y, mientras tanto, el río Mersey sigue fluyendo hacia Liverpool y el mar, a veces rebelde, caudaloso, llevando ramas y neumáticos desde los montes y pueblos periféricos, amenazando con desbordar sus altas defensas contra las inundaciones, pero a veces tranquilo, manso, contento de seguir moviendo dentro de su propio confinamiento, la ingeniería humana que le restringe.

15 de septiembre de 2020

NOTA SOBRE EL AUTOR

Ed Fox es director del Máster de Arquitectura del Paisaje de la Universidad Metropolitana de Manchester (MMU), puesto que ocupa desde hace 8 años. Anteriormente ha pasado más de una década trabajando en estudios de arquitectura del paisaje en Manchester. Sus intereses como investigador se enfocan en temas del paisaje rural y periférico y ha publicado también artículos sobre la rehabilitación de ríos urbanos.

LA PANDEMIA DE LA COVID-19, EL ESTADO NACIÓN Y LAS DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES EN ARGENTINA

PERLA ZUSMAN

“La expansión espacial del virus COVID-19 reflejó las dificultades que encontraron los organismos internacionales para ofrecer una respuesta global ante una emergencia sanitaria que se extendió por casi todo el planeta. A través de su trayectoria, gran parte de estas instituciones desarrollaron estrategias para garantizar la fluidez financiera en detrimento del cuidado de la población mundial.”

LAS acciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se orientaron a ofrecer directrices en torno a identificación de síntomas, tratamiento y prevención de la enfermedad. En ningún momento la OMS o cualquier otra institución global ideó estrategias colaborativas en términos de seguridad sanitaria, de desarrollo científico tecnológico o de otra índole que facilitarían a los países más vulnerables el acceso a equipamientos, insumos, o la vacuna en el futuro. Estas atribuciones quedaron en manos de los Estados Nacionales.

En América Latina algunos Estados como el argentino mostraron la voluntad para gestionar el cuidado de la población. En este texto identificamos las acciones emprendidas por dicho Estado para hacer frente a la pandemia. Asimismo damos cuenta de las dificultades que algunas instancias de este presentaron para hacer frente a cuestiones derivadas

de las desigualdades socio-territoriales como los problemas habitacionales que afectan al Área Metropolitana de Buenos Aires.

El decreto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)

El día 20 de marzo de 2020 el presidente argentino Alberto Fernández dictó un Decreto de Necesidad y Urgencia¹ por el cual declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en todo el país (ASPO). El decreto promovió el cierre de las fronteras internacionales, la limitación de la circulación de personas en todo el país (con excepción de aquellas comprometidas con actividades consideradas esenciales como la salud, la alimentación, la

1. El Decreto de Necesidad y Urgencia en Argentina es una normativa dictada por el Presidente, tiene validez de ley. Luego de su sanción el Congreso puede revisarlo y determinar la continuidad de su vigencia.

comunicación, la producción agropecuaria, y la seguridad, entre otros) y la permanencia de los y las habitantes en sus residencias habituales.

Por 46 días, el decreto del ASPO se aplicó a todo el país. Sin embargo, para mediados de mayo se sustituyeron las medidas de confinamiento por aquellas llamadas de distanciamiento social (se permitía el desplazamiento con cuidados, especialmente se impedían reuniones en lugares cerrados) en gran parte del territorio. A su vez, se flexibilizaron las limitaciones a la movilidad interprovincial.

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) mantuvo y aún mantiene, restricciones para el desplazamiento y para el desarrollo de actividades económicas. En los meses de junio y julio, el 95 % de los contagios del país se registraban en el AMBA (en estos meses el total de casos diarios aumentó de 2000 a 6000).

El AMBA es un conglomerado urbano constituido por la Ciudad de Buenos Aires y por los 40 municipios de

la provincia de Buenos Aires que la rodean. Concentra el 37% de la población del país (14.800.000 habitantes según el último censo de población del 2010) y el 40% de las actividades económicas. Antes de la pandemia ingresaban diariamente 3.500.000 personas desde la provincia de Buenos Aires a la Ciudad de Buenos Aires. En el marco de la pandemia, los acuerdos entre las autoridades de estas dos jurisdicciones llevaron a considerar el AMBA como una única unidad sanitaria y a restringir el uso del sistema de transporte público de pasajeros (solo los trabajadores considerados esenciales podían utilizarlo).

El Estado frente a las desigualdades socio-territoriales.

La instauración de políticas neoliberales en Argentina en la década de 1990 disminuyó la inversión en sanidad, ciencia y tecnología. Si bien en el período de los gobiernos neodesarrollistas de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Kirchner (2007-2015)

Imagen de la Toma de Tierras en el Municipio de Guernica. Partido de Perón, Provincia de Buenos Aires, agosto 2020.
Foto: Juan Pablo Venturini.





Imagen de escaparate de la Avenida Corrientes. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, julio 2020. Foto: Perla Zusman.

incrementaron las inversiones en ambos sectores, los acuerdos realizados con el Fondo Monetario Internacional durante la presidencia neoliberal de Mauricio Macri (2015-2019) requirieron ajustes en el gasto público.

Esta situación llevó a que el período del ASPO fuese utilizado para organizar hospitales móviles, refuncionalizar espacios con fines de aislamiento, incrementar el número de camas de terapia intensiva y comprar respiradores o instrumentos de testeo. En el campo de la ciencia y tecnología se multiplicaron los laboratorios donde podría hacerse el diagnóstico de la enfermedad. Al mismo tiempo, se comenzaron a producir pruebas nacionales de detección de anticuerpos y a ensayar distintos tipos de tratamiento de la enfermedad. Además, en el mes de agosto se realizaron acuerdos con los laboratorios Astrazeneca y Pfizer para garantizar el acceso a la vacuna contra el COVID.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos hacia el segundo semestre del 2019, la pobreza en los conglomerados urbanos había alcanzado a un 35,5% de las personas. En este contexto, en el AMBA se incrementaron las desigualdades socio-territoriales. Se preveía que el ASPO afectaría aún más las condiciones económicas de la población, especialmente a aquellos con empleos precarios o que desarrollaban actividades en el sector informal pues no podían trabajar.

A los fines de paliar los efectos de la crisis económica, el Estado estableció una serie de ayudas. En primer lugar, instauró una especie de salario universal

denominado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (equivalente aproximadamente a 159 U\$S en el momento en que se decide ponerlo en práctica). En segundo lugar, asumió el pago de la mitad de los sueldos de más dos millones de empleados en relación de dependencia. En tercer lugar, postergó el vencimiento de los impuestos, reforzó los montos de las jubilaciones, pensionados y beneficiarios de planes sociales. Por último, incrementó el reparto de alimentos entre poblaciones vulnerables².

Estas medidas no fueron suficientes para afrontar los problemas que afectaban a las personas que vivían y viven en situaciones de precariedad habitacional. De hecho, en el AMBA se localizan aproximadamente 1000 barrios populares. Sus habitantes no solo carecen de título de propiedad del suelo sino también de acceso regular a servicios como agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal.

Hacia mediados de mayo, cuando incrementaron los casos de COVID-19 en el AMBA por circulación comunitaria, la Garganta Poderosa, un medio de comunicación organizado e impulsado desde los barrios populares, visibilizó la situación de la llamada Villa 31, situada en la Ciudad de Buenos Aires. En el contexto en que el Estado aconsejaba lavarse asiduamente las manos, la Villa 31 se quedó sin suministro de agua. Frente a ello, dentro del barrio se

2. Información obtenida del texto escrito por Bercovich . Alejandro "Ya colaboré. Poniendo estaban los ricos". Colectivo Editorial Crisis. La vida en suspenso. Siglo XIX, Buenos Aires, 2020, pp. 23-34.

creó un Comité de Crisis conformado por distintas organizaciones sociales y políticas para elevar sus demandas al Gobierno de la Ciudad.

Las necesidades del barrio fueron desoídas hasta la muerte por COVID-19 de una de las dirigentes sociales, Ramona Medina, cuyo fallecimiento tuvo un alto impacto social. A partir de ese momento, el Comité de Crisis, el Gobierno de la ciudad y el Estado Nacional definieron una estrategia conjunta para enfrentar la pandemia en el barrio. Ella contemplaba la búsqueda activa de personas con síntomas de coronavirus, la difusión de información clara y confiable sobre los cuidados a través de los canales de comunicación del barrio y la instrumentación de acciones a largo plazo para enfrentar las carencias sanitarias de la villa.

La precariedad habitacional también incrementó los procesos de toma de tierras no ocupadas o incorporadas a la producción. La carencia de trabajo, las dificultades para el pago de alquileres y la necesidad de vivir en ambientes menos hacinados frente a la pandemia, habría desembocado en esta oleada de tomas. La ocupación en el municipio de Guernica (Partido de Perón, provincia de Buenos Aires) fue la que tuvo mayor visibilidad mediática. En

el mes de julio 2500 familias (entre las cuales se encuentran 3000 niños y niñas) tomaron 100 hectáreas. Los habitantes lotearon los terrenos de forma equitativa y se dieron una forma de organización asamblearia. En la actualidad se están llevando adelante negociaciones para evitar el desalojo.

En conclusión, si bien se ha observado en el Estado cierta demora para asumir los problemas derivados de las desigualdades socio-territoriales, sería conveniente que las políticas y prácticas destinadas a construir una sociedad más justa siguieran presentes en la agenda política y económica de los próximos años (que la vida postpandemia no las silencie). A la vez, convendría incorporar estas preocupaciones en las agendas de los organismos globales. Esto implicaría un cambio en las prioridades de los actores hegemónicos del planeta: el pasaje a un mundo menos interesado en el enriquecimiento y más preocupado por el cuidado de la vida humana. La experiencia de un año de vida en vilo no parecería ofrecer indicios para conducirnos por este camino.

Buenos Aires, agosto 2020

NOTA SOBRE LA AUTORA

Perla Zusman. Doctora en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como Profesora Titular Regular en la Carrera de Geografía en la Universidad de Buenos Aires y como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

COVID-19: DESIGUALDAD Y CRISIS EN BRASIL

ANA FANI ALESSANDRI CARLOS

“En Brasil, la pandemia provocada por COVID-19 profundiza una crisis que es, en esencia, social. La pobreza, que es el rostro más visible de la desigualdad social, en Brasil tiene raíces históricas que se profundizan con la industrialización ahorradora de mano de obra (creada por su condición de país periférico en el contexto de desarrollo desigual del capitalismo mundial) promovida con altas tasas de explotación laboral (bajos salarios) y sin políticas sociales que puedan mitigar esta situación. El territorio nacional revela la desigualdad de este proceso con la extrema concentración de riqueza y poder.”

EN TODO Brasil, los signos de esta desigualdad bajo la pandemia se pueden leer, en un primer momento, en los paisajes de las grandes ciudades donde los productos de los vendedores ambulantes salen de las calles, el centro se vacía mientras las periferias continúan su vida de trabajo y explotación. Estos contrastes entre lleno y vacío, iluminan la contradicción centro-periferia expresada en la jerarquía socioespacial producida por la yuxtaposición entre morfología espacial y social que construye ciudad segregada. Tal realidad expresará como se vivirá la pandemia – quién tiene derecho y quién está privado de él.

La desigualdad tiene como contenido una crisis social que se ha profundizado con la cartilla neoliberal asumida en los últimos años por el

gobierno brasileño. Cuando la pandemia se convierte en una realidad irreversible, la lucha contra el virus encuentra un sistema de salud que ha sido dilapidado por las políticas neoliberales cuyo ejemplo es la Enmienda Constitucional (95/2016), conocida como la “enmienda el fin del mundo”, aprobado por el gobierno de Temer, congelando el gasto en salud y educación durante 20 años, provocando la degradación del sistema de salud.

La crisis social asociada a la actual crisis política se profundiza. El país está en manos de la extrema derecha que coquetea con el fascismo, que minimiza la pandemia, niega la ciencia, impone tratamiento con cloroquina asociado a las acciones de la presidencia que sistemáticamente naturaliza las muertes por COVID-19. En la contracorriente de las estrategias propuestas por la OMS, el gobierno

guiado por la estrategia de crecimiento económico a expensas de la vida, ha privilegiado al sector privado. Tal estrategia terminó provocando enfrentamiento incluso con gobernadores de estados brasileños que mantuvieron la victoria en las urnas de la actual presidencia.

El 1 de abril de 2020 se emite una medida provisional (MP 936) que autoriza el recorte de salarios y jornada laboral durante la crisis del Coronavirus (que puede llegar al 100%), que según cuentas del gobierno podría alcanzar a más de 24 millones trabajadores. En mayo, el presidente firma un decreto para ampliar la lista de servicios (cerrados como medida provocada por el aislamiento social) para hacer crecer la economía y se dirige con ministros y empresarios a la puerta de la Corte Suprema con la solicitud de medidas restrictivas a los Estados, quien mantuvo las reglas de aislamiento social sugeridas por la OMS. En este momento declaró que "el efecto secundario de combatir el virus no puede ser más dañino que la propia enfermedad" y la economía debe seguir funcionando. El 12 de junio se sanciona la Ley de régimen jurídico durante una pandemia, asegurando ciertos derechos. Mas todavía hay vetos del presidente, contra la ley que impide el desalojo

de inquilinos (revertido por el Congreso Nacional en agosto) y contra el dispositivo que autorizaba a los administradores del edificio, hasta octubre, a restringir, o incluso prohibir, reuniones, fiestas o uso de áreas comunes para evitar la contaminación.

Es, también, esclarecedor el hecho que, desde el 5 de mayo, el Ministerio de Salud ha estado en manos de un general del ejército (como interino que nombró a otros 28 militares) y que, en tiempos de pandemia, los ministros son destituidos (o puestos en situación de renuncia) por no seguir literalmente las órdenes del "jefe" que piensa en Brasil como "lo suyo". Es la privatización de lo público.

Así, acompañado de una profunda crisis política, el drama social en Brasil se multiplica por la contradicción entre la política federal que privilegia el "derecho al crecimiento" y las estrategias sugeridas por la OMS y, seguidas en parte por los gobernadores y alcaldes brasileños, de "derecho a la vida".

Un dato importante de esta orientación política aparece a través del cotidiano como puede ser verificado por las informaciones del Instituto de Registro Imobiliário do Brasil (IRIB), que el 27 de julio reveló los altos incumplimientos que enfrenta

El vacío: la Avenida Paulista, centro financiero de São Paulo. Foto: Francis Anderson, en Pixabay.



más del 60% de la población activa que no puede pagar las propiedades compradas y creciendo el número de propiedades asumidas por los bancos. Al mismo tiempo, aumenta el número de desalojos en todo Brasil mientras continúa la reanudación de propiedades ocupadas por la parte de la sociedad sin acceso al mercado inmobiliario. Según OXFAM-Brasil, mientras la mayoría de la población perdió empleo e ingresos (el país tiene actualmente alrededor de 13 millones de desempleados y 40 millones de trabajadores informales y más de 600 mil micro, pequeñas y medianas empresas ya han cerrado sus puertas) los 42 multimillonarios brasileños vieron incrementada su riqueza en US\$ 34 mil millones durante la pandemia.

Luego de una larga lucha por mitigar la profundización de la crisis social provocada por la pandemia, finalmente el gobierno presionado por el Congreso estableció una ayuda de emergencia por un monto de 113,32 dólares (cambio del 14 de septiembre). La propuesta del gobierno fue tres veces menor. La ayuda, sin embargo, llega a quienes la necesitan (66,2 millones el número de brasileños beneficiados) de forma desorganizada e irrespetuosa, obligando a una inmensa parte de la sociedad a hacer cola – por días enteros – en las

puertas de los bancos para el pago. La pandemia de COVID-19 destruyó 7,8 millones de puestos de trabajo en Brasil hasta el mes de mayo, mes en el que 9,7 millones de trabajadores quedaron impagados.

Para quienes mantienen sus puestos de trabajo tenemos: aquellos que pueden continuar su trabajo en *home office* a través de una extensa red que crece conectada a aplicaciones y que pueden mantener las reglas de aislamiento social, y aquellos que continúan trabajando pero necesitan viajar durante mucho tiempo en transporte abarrotado y expuesto al riesgo de contaminación (son aquellos que en su mayoría, viven en la periferia). Esta situación muestra quién tiene derecho al aislamiento social y quién está privado de este derecho.

Así se configuran las clases sociales. Por un lado, la clase media y, por otro, una parte importante de la sociedad que vive de trabajos informales, o de contratos flexibles (cuyos salarios disminuyeron en el período); los que viven del “contrato de cero horas” y una gran cantidad de desempleados. Los números indican que el virus ha afectado a la pirámide de ingresos más bajos y, por tanto, a aquellos con menor nivel educativo, que viven en zonas periféricas, en su mayoría pobres, negros y

El lleno: colas en la puerta de un banco. Fonte: Agência Senado, Crédito: Adenir Britto/CMSJC.



pardos. Según datos de la PNAD (Encuesta Nacional por Muestra de Hogares realizada por IBGE - Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) publicados el 24 de junio, de los 4,2 millones de brasileños que presentaron síntomas de la enfermedad en mayo, el 70% eran de color, negro o pardo. La calamidad afecta de manera desigual a la sociedad y se distribuye en el territorio de acuerdo con una jerarquía socioespacial, difiriendo espacialmente por clase social, renta y por raza.

Las razones de las desigualdades basadas también en derechos diferenciados o inexistentes (o existentes pero que no se ponen en práctica) se basan en la historia de desigualdad social

planteada por el desarrollo del capitalismo basado en la propiedad privada, concentración de la riqueza con el consiguiente poder de una clase sobre otra. Esta se desarrolla y se expande acompañada del discurso que naturaliza las desigualdades, mientras que la alianza entre los poderes políticos y económicos (que utiliza el discurso del crecimiento generador de empleo en el que la expansión del beneficio y el consumo es lo mejor para todos) se superpone al plan de vida. En medio de esta crisis social cada vez más profunda, el Brasil había perdido (desde el comienzo de la pandemia hasta el 13 de septiembre) 131.625 vidas a causa de la COVID-19.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Ana Fani Alessandri Carlos. Geógrafa. Programa de Pós-graduação em Geografia Humana -FFLCH-Universidade de São Paulo. Coordenadora do Grupo de Estudos de Geografia Urbana Crítica Radical (GESP).

AHONDANDO LA BRECHA. PANDEMIA Y DESIGUALDAD SOCIO- ESPACIAL EN BOGOTÁ

ISABEL DUQUE FRANCO

“Cuando en marzo de este año se hizo evidente la propagación del COVID-19 entre las ciudades latinoamericanas, una de las preocupaciones más recurrentes fue el impacto que la pandemia, junto con las medidas de cuarentena y aislamiento social, tendrían sobre una región caracterizada por la desigualdad socio-económica y espacial.”

Una imagen de Bogotá. Foto: Michael Lechner en Unsplash.



NO HUBO que esperar mucho tiempo para constatar cómo los peores presagios tomaban forma. En Bogotá, por ejemplo, cuando apenas habían transcurrido unos días de la cuarentena obligatoria, se comprobó que los sectores más vulnerables de la ciudad, sin viviendas adecuadas y dependientes de la economía informal, tenían serias dificultades para permanecer en casa y prevenir el contagio. Actualmente con 274.829 casos confirmados, Bogotá concentra el 32,1% de los contagios registrados en el país¹. Los datos por localidad y estrato socio-económico² muestran de manera contundente que la mayoría de casos, hospitalizaciones y decesos se están produciendo entre la población más vulnerable en términos socio-económicos (Figura 1).

Si bien los estratos 2 y 3 son predominantes en la ciudad, el hecho de que la mayoría de personas afectadas por el virus corresponda a estos sectores, significa que están más expuestas al contagio y que las probabilidades de que enfermen, e incluso fallezcan, son mayores que en otros estratos. Esto se explica fundamentalmente por dos factores relacionados entre sí: unas condiciones de habitabilidad deficitarias que facilitan el contagio y una pobreza monetaria asociada al empleo informal que impide el aislamiento social.

En Bogotá existen alrededor de 23.500 asentamientos informales, el 60% de los cuales se encuentra en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa y Kennedy³, que a su vez concentran el 39% de los infectados en la ciudad. Las viviendas en estos asentamientos presentan problemas de hacinamiento, carecen de acueducto o acceden al servicio por medios rudimentarios, no cuentan con alcantarillado y tampoco con espacio público o una infraestructura básica para el cuidado. A esto se suman los desalojos a arrendatarios por el incumplimiento en el pago del alquiler durante la crisis sanitaria. Una situación que, a pesar de las prohibiciones desde el gobierno nacional, ha resultado especialmente crítica en los sectores populares, en donde muchos propietarios tienen el alquiler como único ingreso.

De otra parte, al comenzar el año la tasa de empleo informal en la ciudad era del 42%⁴. Se trata de una población que carece de ingresos estables, no cuenta con medidas de protección social como un seguro de desempleo y trabaja por un sueldo diario. En el marco del confinamiento esto ha implicado un doble riesgo: de un lado, que no disponen de los recursos suficientes para subsistir durante ese tiempo y de otro, que deben salir a trabajar arriesgando su propia salud, la de sus familias y sus comunidades. Según el monitoreo al aislamiento que realiza la Alcaldía Mayor de Bogotá⁵, durante el mes de agosto, un mes crítico en los niveles de ocupación de las UCI, la mayoría de personas que tuvieron que salir de sus hogares pertenecían a los estratos 1 y 2; el 39% lo hizo por trabajo frente al 24% de los estratos 4, 5 y 6. En cambio, el 15% de las personas de estratos altos salieron para sacar una mascota, tomar cursos o socializar con amigos. Entre los estratos bajos estas actividades apenas llegan al 6% (Figura 2). Resulta evidente que los sectores sociales más expuestos al contagio por razones económicas son aquellos dependientes de la informalidad o empleados en trabajos no calificados. El gobierno de la ciudad adoptó una serie de medidas para mitigar los efectos de la crisis sanitaria entre la población más pobre o vulnerable. En materia de hábitat algunas de las medidas fueron la aplicación de subsidios a servicios públicos domiciliarios para estratos del 1 al 4, la reconexión de servicios, especialmente de acueducto, así como la asignación de un subsidio de arriendo solidario. Con respecto al ingreso y sostenimiento, se creó el programa Renta Básica Bogotá, un sistema de ayudas monetarias que hasta el mes de agosto había sido asignado a hogares de estrato 1 (21,6 %), 2 (61,2%) y 3 (16,2%). El programa también incluye la entrega de ayuda alimentaria (mercados, canastas alimentarias, bonos y comida preparada)⁶. Sin embargo, la distribución de estas ayudas no ha estado exenta de problemas. Durante las primeras semanas la administración se vio desbordada, se presentaron demoras en la entrega de mercados y subsidios debido al proceso de identificación de las posibles familias beneficiarias y a problemas de tipo logístico, lo que generó protestas y cacerolazos en diferentes barrios de las localidades más pobres. Según los

1. SALUDATA. Observatorio de Salud de Bogotá. Fecha de corte octubre 04 de 2020.

2. Se trata de un sistema de clasificación basado en las características físicas de las viviendas y su entorno inmediato relacionado también con el ingreso. El estrato 1 presenta las peores condiciones y el 6 las mejores.

3. Techo. (2015). Derecho a Bogotá. Informe de Asentamientos Informales. Bogotá. Disponible en: https://issuu.com/techocolombia/docs/derecho_a_bogot_

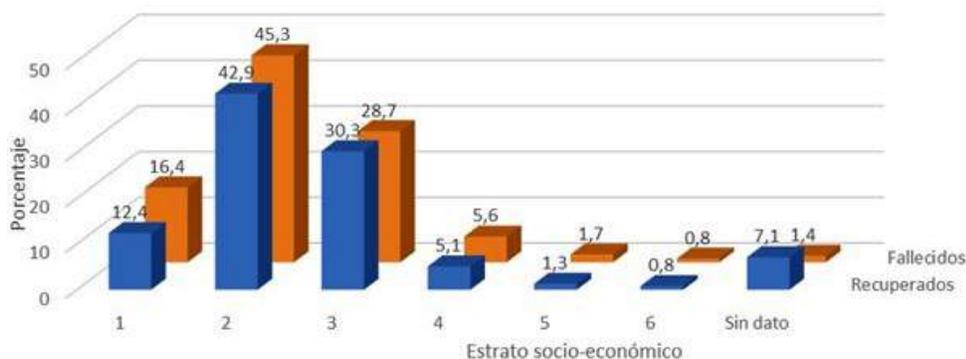
4. Observatorio de Desarrollo Económico. (2020). *Boletín Mercado Laboral Especial* No.66. Abril 23 de 2020. Bogotá: Secretaría de Desarrollo Económico.

5. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020). #Yo me quedo en casa. Seguimiento COVID -19. Bogotá Informe de seguimiento#18 Encuestas telefónicas. Agosto 21 de 2020. Disponible en: <https://bogota.gov.co/monitoreo-al-aislamiento-bogota>

6. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020a). Renta básica. Bogotá rinde cuentas. Octubre 3 de 2020, Disponible en: <https://rentabasicabogota.gov.co/#rendicion>

Figura 1

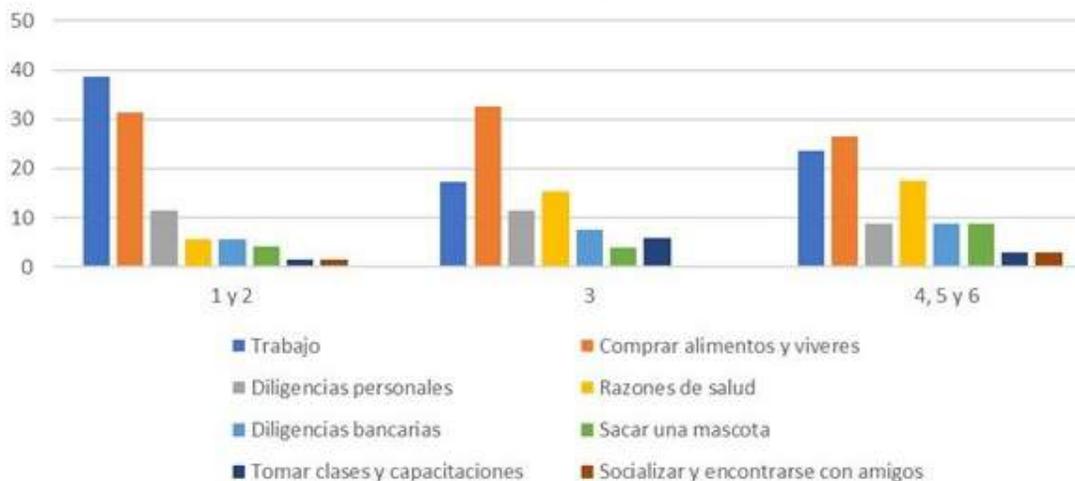
Distribución de casos de recuperados y fallecidos según estrato socio-económico



Fuente: SALUDATA. Observatorio de Salud de Bogotá (octubre 4 de 2020)

Figura 2

Salidas de la gente durante el aislamiento según estrato socio-económico



Fuente: Encuesta de monitoreo al aislamiento. Alcaldía Mayor de Bogotá (agosto 21 de 2020)

manifestantes, las estrictas medidas de aislamiento social les impedían conseguir su propio sustento y las ayudas del gobierno no llegaban o eran insuficientes⁷, de suerte que estaban ante el dilema de “contagiarse o morir de hambre”.

En términos generales, las medidas implementadas por la administración de la ciudad, junto con las del gobierno nacional y las diferentes iniciativas solidarias promovidas desde la sociedad civil, no han sido más que paliativos ante una situación de proporciones inusitadas y con profundos impactos a mediano y

largo plazo. En julio la tasa de desempleo alcanzó el 25,1%, cerca de 15 puntos porcentuales por encima de la tasa registrada en julio de 2019⁸. En 2019 el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) ya resultaba preocupante para Bogotá, al pasar de 4,1% al 7,1% en apenas un año⁹. Teniendo en cuenta que algunas de las variables contempladas en este índice, como las relacionadas con salud, educación y trabajo, se están viendo afectadas con la pandemia y el confinamiento,

7. Se calcula que las transferencias monetarias mitigan apenas hasta el 40% del ingreso.

8. Observatorio de Desarrollo Económico. (2020a). *Boletín Mercado Laboral* No.121. Septiembre 4 de 2020. Bogotá: Secretaría de Desarrollo Económico.

9. DANE. (2020). Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2018-2019. Bogotá: DANE.

previsiblemente más personas han sido o serán empujadas hacia la pobreza durante este año.

Asimismo, las desigualdades socio-económicas se han agudizado y se evidencia un mayor empobrecimiento en determinados segmentos sociales. Muestra de ello es la cantidad de hogares de estrato 3, considerado tradicionalmente como un sector de ingresos medios, que han requerido de los auxilios de renta básica y ayuda alimentaria; sumándose así a los estratos socio-económicos más bajos, también duramente golpeados por la crisis. De otra parte, los problemas asociados a los déficits habitacionales no solamente siguen sin resolver, sino que están agravados por el surgimiento de nuevos asentamientos informales durante la cuarentena¹⁰.

Desde comienzos de septiembre se han ido flexibilizando las restricciones y la economía parece estar reactivando lentamente. No obstante, la recuperación social y económica, así como la superación de la brecha ahondada por la crisis, pasa, ahora más que nunca, por una política pública ambiciosa producto de la concertación entre el sector público, el privado y la ciudadanía.

10. Rivera, Mónica. (2020). El desalojo en medio de la cuarentena en Altos de la Estancia. El Espectador, mayo 19 de 2020. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-desalojo-en-medio-de-la-cuarentena-articulo-919986/>

NOTA SOBRE LA AUTORA

Isabel Duque Franco. Profesora del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga de esa Universidad y Doctora en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona. Forma parte del Grupo de Estudios sobre la Problemática Urbano-Regional en Colombia (Geourbe). Ha trabajado en la promoción y acompañamiento de procesos de planeación participativa, en escuelas de formación ciudadana y pedagogía política, así como en el fortalecimiento de las capacidades de incidencia de organizaciones sociales en Bogotá y otras regiones de Colombia. Forma parte del equipo de redacción de *Crítica Urbana*.

COVID-19 EN MÉXICO.

UNA CURVA PLANA PARA UN SISTEMA DE SALUD EN CRISIS

EULALIA RIBERA CARBÓ

“Las altas tasas de contagio y mortalidad por COVID-19 en México han sido enfrentadas por un gobierno que ha enfocado sus estrategias a la disminución de la velocidad de la epidemia. El achatamiento de la curva epidemiológica pretendió ganar tiempo para asegurar los servicios hospitalarios e iniciar la reconstrucción de un sistema de salud pública desmantelado por las políticas neoliberales de más de treinta años.”

PERO el 27 de febrero de 2020, las autoridades sanitarias de México y de la capital convocaron a una rueda de prensa. Sería la primera de las que se han transmitido diariamente por televisión abierta desde entonces. La intención, como ahí se anunció, fue la de transmitir al país claridad técnica respecto a la actuación organizada del Estado nacional sobre el fenómeno pandémico¹. México se había estado preparando con anticipación, organizando protocolos de respuesta ante la inminente llegada del virus. Según un índice publicado por el Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud, el país ocupaba el número 25 entre los países mejor preparados en el mundo para enfrentar la crisis sanitaria que provocaría el SARS CoV-2².

El reto era complicado. El sistema de salud pública tiene grandes rezagos después de más de 30 años de abandono y reformas en los mecanismos de financiación y provisión de servicios de salud por parte del Estado, propias de las reformas neoliberales de seis gestiones de gobierno consecutivas, y con cerca del 50% de la población viviendo en índices de pobreza³. Pero la epidemia llegaba al empezar el segundo año de gestión de un gobierno de signo nuevo, con un proyecto de transformación enfocado, entre otras cosas, a restablecer las funciones de un Estado de bienestar.

El 28 de febrero se ratificaba el primer caso importado de la enfermedad en la Ciudad de México. El 23 de marzo, con 367 casos confirmados, se decretaba la *Jornada Nacional de Sana Distancia*⁴. Se suspendían las

1. <https://www.youtube.com/watch?v=8Ah2nhOfI9M>

2. BBC News/Mundo, 29 de febrero 2020, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51684360>

3. CONEVAL, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalnicio.aspx>

4. <https://coronavirus.gob.mx/2020/03/23/conferencia-23-de-marzo/>

actividades económicas consideradas no esenciales, se cerraban todos los centros educativos del país y lugares de recreación, se cancelaban eventos masivos y se conminaba a la población a aislarse, con una campaña titulada “Quédate en casa.” La Secretaría de Salud se dio a la tarea de reconversión hospitalaria para asegurar la atención de la población. Ocho hospitales federales y los institutos nacionales de salud de alta especialidad fueron reconvertidos parcial o totalmente para atender a pacientes infectados y sin servicios de seguridad social en la Ciudad de México⁵. Se pusieron en marcha muchos hospitales abandonados o a medio construir por todo el país, algunos en zonas rurales de alta marginación, se acondicionaron hospitales militares y se firmó un convenio con nosocomios privados para la atención gratuita de servicios de segundo nivel, con lo que se liberaron espacios en las instituciones públicas de salud para la atención de pacientes con la nueva enfermedad⁶. Los hospitales COVID, que el 25 de abril sumaban 654, el 27 de junio llegaban a 899, y habían sido contratados 45 000 profesionales de la salud más en la nómina estatal⁷.

Se repitió insistentemente que la sociedad debía colaborar para lograr la mitigación de la infección comunitaria, aplanar con ello la curva epidémica y así evitar la saturación de los servicios de salud. Esa era la meta, mediante una reducción de la movilidad de al menos -65%, lo que se traduciría en una disminución significativa en la velocidad de los contagios. Sin embargo, no se impusieron medidas restrictivas a los ciudadanos. En las conferencias diarias se repitió con perseverancia: las libertades civiles y los derechos humanos no se violarían en aras de la salud pública⁸. La idea planteada fue que con los cierres de actividad y espacios públicos se evitaría que la gente saliera de casa de manera significativa. El resto era un trabajo de convencimiento para desplegar un ejercicio masivo de solidaridad.

La respuesta ciudadana fue distinta en cada entidad federativa del país. En la Ciudad de México, las mayores reducciones se registraron durante la segunda quincena del mes de abril, fluctuando entre el -60% y -80%. El 21 de abril, la cifra global de reducción en la movilidad en el país era de -67% y, a

principios de junio, la Ciudad de México se mantenía en la meta de -65%⁹. El 1 de junio, todavía durante el pico más alto de infección, se dio por terminada la Jornada y se pasó a lo que se llamó “La nueva normalidad”, con un manejo asíncrono regional de la pandemia, tutelado por el gobierno federal. Era impostergable buscar el equilibrio entre el cuidado de la salud y el sustento de la población. Se trataba de reabrir gradualmente actividades para hacer frente a la crisis económica y social, en un país en el que el empleo informal representa el 56.2% de la población económicamente activa¹⁰.

Las medidas de mitigación, lograron que el pico epidémico en el país tardara en llegar 123 días a partir del registro del primer caso, en comparación, por ejemplo, con España que lo alcanzó en 26 días, Italia en 32 y Francia en 28, con mayor número de casos por millón de habitantes (véase gráfica de la Fig. 1)¹¹. Con la disminución de la velocidad de la epidemia, traducida en una curva más plana de meseta larga, se logró que los hospitales no se saturaran, llegando durante el acmé a un pico máximo de alrededor del 80% de ocupación en algunos lugares¹².

La oposición política, y algunos sectores de académicos y científicos en el país han criticado ferozmente las estrategias sanitarias y económicas implementadas, argumentando principalmente la negativa contundente del gobierno al endeudamiento para solventar la crisis derivada de la pandemia; un apoyo insuficiente a la pequeñas y medianas empresas y el mantenimiento de programas de pensiones y becas a los sectores más desprotegidos de la población; retraso y laxitud en las medidas de confinamiento; falta de pruebas masivas a la población; resistencia al uso obligatorio de cubrebocas; ocultamiento de la realidad por el subregistro en las cifras oficiales; y unos números de exceso de mortalidad que llegan a 122.765 entre marzo y agosto, lo que implica un aumento del 59% respecto de las expectativas¹³.

9. <https://coronavirus.gob.mx/2020/04/21/conferencia-21-de-abril/>; Secretaría de Movilidad, Gobierno de la Ciudad de México, <https://www.semovi.cdmx.gob.mx/tramites-y-servicios/transparencia/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-covid-19/movilidad-durante-la-emergencia-sanitaria-covid-19>

10. INEGI, 29 de abril de 2020, <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNa1.pdf>

11. *Milenio*, 14 de agosto de 2020, <https://www.milenio.com/politica/coronavirus-mexico-tardo-123-llegar-pico-lopez-gatell>

12. <https://coronavirus.gob.mx/2020/06/28/conferencia-28-de-junio/>

13. Stillman, Amy, “La cifra real de la tragedia: México reportó un exceso de 122,765 muertes durante la pandemia”, *Infobae*, 7 de septiembre de 2020, <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/09/07/la-cifra-real-de-la-tragedia-mexico-reporto-un-exceso-de-122765-muertes-durante-la-pandemia/>

5. Cruz, Ángeles, “Supera México el reto de reconvertir hospitales Covid”, *La Jornada*, 25 de junio de 2020,

<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/25/sup-era-mexico-el-reto-de-reconvertir-hospitales-covid-7923.html>

6. Raziell, Zedryk, “Ejército ‘curará’ al pueblo, dice AMLO; militares operarán 31 hospitales para atender COVID-19”, *Animal Político*, 3 de abril de 2020, <https://www.animalpolitico.com/2020/04/amlo-ejercito-hospitales-covid-19/>; IMSS, Gobierno de México, <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202004/214>

7. <https://coronavirus.gob.mx/2020/06/28/conferencia-28-de-junio/>

8. <https://coronavirus.gob.mx/2020/06/04/conferencia-4-de-junio/>

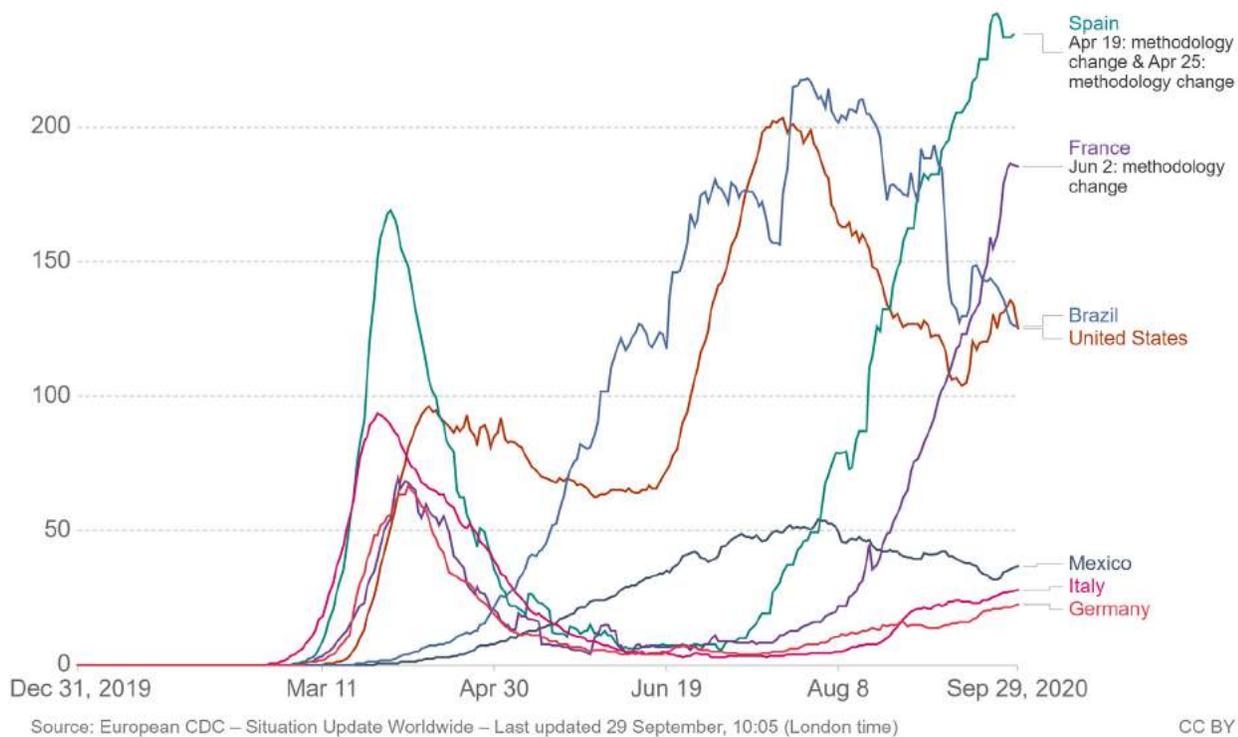
El epidemiólogo Hugo López-Gatell, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, convertido en personaje principal de la palestra pública durante los meses de la epidemia en México, reitera la transparencia en la información reconociendo subregistros inevitables, la inutilidad de pruebas masivas cuando se cuenta con proyecciones estadísticas serias y, sobre todo, explicando cómo las comorbilidades en un país con $\frac{3}{4}$ partes de la población con sobrepeso y obesidad han determinado el elevado número de muertes y han concentrado la carga de enfermedad en personas de 30 a 54 años de edad¹⁴. El 27 de septiembre, al terminar la semana epidemiológica 38, eran 76,430 las defunciones confirmadas, aunque algunos cálculos hablan de estimaciones de cerca del 50% por encima de la cifra oficial¹⁵.

14. Cruz, Ángeles. "Supera México el reto de reconvertir hospitales Covid". *La Jornada*, 25 de junio, <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/25/supera-mexico-el-reto-de-reconvertir-hospitales-covid-7923.html>
 15. <https://www.youtube.com/watch?v=QnsNZrHnNRO>; Zepeda Patterson, Jorge, "Lo que nadie sabía de la COVID-19", *SINEMARGO*, 27 septiembre 2020, <https://www.sinembargo.mx/27-09-2020/3867146>

El gobierno mexicano ha aprovechado las difíciles circunstancias epidémicas y de recesión económica, para poner en primer plano de acción la resolución de problemas que ya estaban en su agenda, y para insistir en su gravedad por falta de políticas públicas adecuadas de las administraciones anteriores. Adicciones, desprotección social de las trabajadoras domésticas, violencia intrafamiliar, embarazo adolescente, enfermedades mentales y suicidios, y movilidad urbana han sido explicados por especialistas, junto con los programas implementados para su atención, en las conferencias de prensa diarias sobre COVID-19. El tema más tratado, por su relación directa con la gravedad de la epidemia, ha sido el de la mala nutrición y las epidemias de obesidad y diabetes, señalando que no son un asunto de responsabilidad individual sino uno que requiere de políticas de Estado integrales.

El pasado 24 de septiembre, en plenas discusiones sobre el manejo de la pandemia, México y sus autoridades sanitarias recibieron un espaldarazo por parte de la Organización Mundial de la Salud. El representante del organismo de la ONU en el país anunció un reconocimiento durante la conferencia de prensa vespertina, por la contribución de México para

Figura 1. Casos nuevos confirmados diariamente de COVID-19 por millón de habitantes.



Fuente: Our World in Data, University of Oxford, <https://ourworldindata.org/coronavirus-data-explorer?zoomToSelection=true&country=MEX-USA-ESP-FRA-ITA-BRA-DEU®ion=World&casesMetric=true&interval=smoothed&hideControls=true&perCapita=true&smoothing=7&pickerMetric=location&pickerSort=asc>
 Observación: Aunque los subregistros en los números de casos confirmados varían de un país a otro debido, sobre todo, a las diferentes políticas de aplicación de pruebas masivas, este gráfico permite darse una idea más o menos aproximada y comparativa del comportamiento de la epidemia en algunos países.

enfrentar el problema de las enfermedades no transmisibles y por trabajar en aras de la cobertura total del sistema de salud, con la aprobación y próxima entrada en vigencia del etiquetado frontal de advertencia de alimentos y bebidas procesadas, que se posiciona como el más avanzado del mundo, y “uno de los mayores logros de la salud pública de México en los últimos tiempos”¹⁶.

Habrá que esperar al final de la pandemia para poder hacer un balance más certero sobre el manejo epidemiológico en todo el mundo. Y queda pendiente para los geógrafos estudiar las dinámicas territoriales del fenómeno. Analizar, por ejemplo, las relaciones de los indicadores de exclusión en las periferias metropolitanas con la movilidad y la intensidad de los contagios, en sociedades altamente urbanizadas y

con crecimiento acelerado como México, que cuenta 59 zonas metropolitanas, un 78% de población urbana¹⁷, y cerca del 50% de ciudadanos viviendo en niveles de pobreza. Como ha escrito Rogério Haesbaert, este virus “no tiene nada de democrático”¹⁸; se ha ensañado con la población de los espacios marginados y sin posibilidades de confinamiento o distancia social.

Por lo pronto, el gobierno mexicano parece haber logrado los propósitos en los que puso la prioridad: aplanar la curva de la epidemia para asegurar la cobertura hospitalaria, y empezar la reconstrucción de un sistema de salud en crisis, en concordancia con sus proyectos para acabar con un endémico problema de corrupción y restablecer las obligaciones del Estado con el bienestar social.

16. Vergara Rosalía, “La OMS reconoce a México por etiquetado frontal en alimentos”, *Proceso*, 24 de septiembre de 2020, <https://www.proceso.com.mx/650048/la-oms-reconoce-a-mexico-por-etiquetado-frontal-en-alimentos> ; <https://www.youtube.com/watch?v=aOzp6JBb2KA>

17. Guerrero, Carlos, “Implicaciones ambientales de la distribución territorial de la población”, *Información para la toma de decisiones: Población y medio ambiente*, INEGI, 19 de febrero de 2015.

18. Haesbaert, Rogério, “Reflexões geográficas em tempos de pandemia”, *Espaço e Economia*, año IX, n° 18, 17 abril 2020 <https://journals.openedition.org/espacoconomia/11826>

NOTA SOBRE LA AUTORA

Eulalia Ribera Carbó es geógrafa por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Barcelona. Es profesora e investigadora en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la Ciudad de México. Sus proyectos y publicaciones se desarrollan principalmente en las líneas de la geografía histórica y la historia urbana. Forma parte del equipo de redacción de *Crítica Urbana*.

SEGREGACIÓN URBANA COMO PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA

FRANCISCO VERGARA PERUCICH
JUAN CORREA PARRA
CARLOS AGUIRRE-NÚÑEZ

“La segregación urbana no representa mucha novedad para quienes durante décadas han denunciado cómo los sistemas capitalistas de organización de relaciones sociales privilegian a ciertos grupos de personas de la ciudad en desmedro de otros.”

EN EL Área Metropolitana de Santiago, el índice de disimilitud es de 0.6, lo que se considera muy alto; mientras en la mayoría de las capitales regionales el índice supera el factor 0.5 que es considerado alto¹. Así es como diferentes fenómenos que se piensa que afectan a todos, tendrán mayor repercusión en zonas de menores ingresos². Esto aplica para terremotos, catástrofes naturales, calidad de vida y, por supuesto, en caso de pandemia. El nuevo coronavirus de 2019 ha permitido que más ojos vean una realidad drástica: la desigualdad es un problema sanitario y la segregación residencial es una amenaza. La pandemia del nuevo coronavirus ha sido eficaz en plantear la urgencia por repensar la organización de la vida

colectiva, antes de que otros fenómenos asociados al cambio climático nos lleven a la extinción. Lamentando la muerte de miles de personas por el COVID-19, es momento de aprender de los errores y enmendar antes de repetir estrategias fallidas. Desde el caso de Chile, una de las naciones más afectadas del mundo por la pandemia, compartimos una mirada urbanística interdisciplinaria del problema.

Biopolítica del fracaso neoliberal: del estallido social a la crisis sanitaria

En un comienzo, el proceso biopolítico de control de masas³ fue un escenario ideal para el gobierno de Sebastián Piñera, apremiado por una ciudadanía que desde el 18 de octubre de 2019 (18-O) avanzaba hacia superar el modelo neoliberal. La pandemia parecía una salvavidas a la ideología del gobierno. Los millones de personas en las calles se veían forzados a encerrarse, y la pandemia justificaba un régimen autoritario de control sobre lo público. La misma ciudadanía y los

1. El índice de disimilitud es una estimación de la desigual distribución de grupos de población en el territorio, yendo de 0 (sin segregación) a 1 (segregación absoluta). En este caso, la estimación se desarrolla a partir del nivel de escolaridad con datos del CENSO 2017 y a nivel de zona censal.

2. Fèvre and Tacoli. *Coronavirus Threat Looms Large for Low-Income Cities*. IIED, 2020. <https://www.iied.org/coronavirus-threat-looms-large-for-low-income-cities>.

3. Peters, Michael A. "Foucault, Biopolitics and the Birth of Neoliberalism." *Critical Studies in Education* 48, no. 2 (2007): 165-78. <https://doi.org/10.1080/17508480701494218>

líderes de los movimientos sociales invitaban a cuidarse, a quedarse en casa, a no salir a la calle. El gobierno buscaba apoderarse del timón de la nación, extraviado en las propias contradicciones neoliberales, caracterizado por una nación donde la mayoría no puede solventar el costo de vida. Remuneraciones de trabajadores desacopladas en un 31% de la inflación, el endeudamiento y la ausencia de un sistema de seguridad social eran parte de la crisis. Las marchas cesaron y el confinamiento fue transformado en un arresto domiciliario, donde en amplias zonas de la nación durante las noches los militares tomaron control del orden público. Para los nostálgicos de Pinochet era el paraíso.

No obstante, las mismas causas que empujaron el estallido social agravaron la crisis en pandemia. Mientras otras naciones neoliberales paralizaban la economía, se endeudaban y fortalecían sus sistemas de seguridad social, en Chile, la ortodoxia libremercadista hizo agua al poco andar. El gobierno se resistió por semanas a una cuarentena, no dio seguridad a los hogares, no confinó los espacios con mayor intercambio de flujos y se actuó acorde a lo que dictaba el capital financiero, hasta que se volvió insolvente seguir en la porfía. Como mantra neoliberal, se escuchó a los empresarios y no a organizaciones de base o gobiernos locales; se focalizó la ayuda a grupos de bajos ingresos dejando

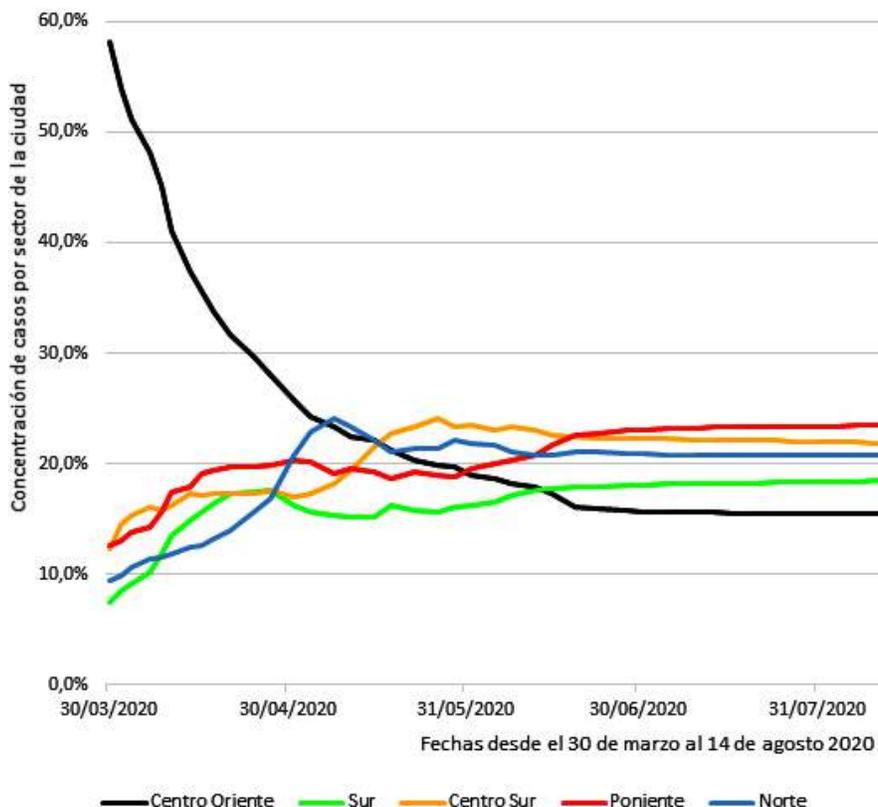
Figura 1. Exploración de tipologías domésticas para vivienda de 33m² según modelo tipo de proyectos inmobiliarios en la ciudad de Santiago.

Fuente: Los autores.



Figura 2. Gráfico de expansión del virus en el Área Metropolitana de Santiago a partir de grupos de comunas.

Fuente: Los autores basándose en informes epidemiológicos del Ministerio de Salud.



desprotegida la clase media. En el *peak* de la biopolítica, se permitió a empleadores mantener a sus trabajadores eximiéndoles de la responsabilidad de pagarles el sueldo⁴. Todo esto ocurría mientras diversos expertos vociferaban que era urgente pasar a la cuarentena total del país, indicando que en otros países neoliberales, como Nueva Zelanda, esto había sido exitoso y que con ello las actividades económicas podrían retornar más rápido a su cauce normal. El dogma neoliberal hizo de Chile una las diez naciones con más contagiados por coronavirus a nivel mundial. No hubo protección social, miles de muertes fueron evitables con planificación para reducción del riesgo de desastre. Como en muchas ocasiones, el mercado aplicó la necropolítica⁵ en busca de salvaguardar la rentabilidad del capital. Las personas tuvieron que recurrir a sus seguros de desempleo y jubilación para solventar los gastos durante la pandemia. La rabia del 18-O sigue, confinada por ahora; pero cada vez que el presidente Piñera realiza un discurso simultáneo en cadenas de radio y televisión, el ruido del caceroleo no deja escuchar su voz. La biopolítica fracasó en calmar la crisis neoliberal y es inminente un nuevo régimen construido sobre la solidaridad y una ciudad *otra*.

El espacio pandémico y la secuencia de contagio

Durante la pandemia, durante meses de personas mirando sus viviendas, la crisis de la calidad espacial se ha convertido en una agenda inevitable. Antes del estallido social, el mercado inmobiliario intentó naturalizar viviendas minúsculas como si fuesen un hábitat aceptable. ¿Qué tanto se puede resistir al encierro en un espacio de 33m²? Una vivienda pensada para un trabajador y no un habitante, en un espacio constreñido, donde cuesta dar 20 pasos lineales seguidos, exponen la crisis de la arquitectura minúscula (Figura 1).

En el papel, esta arquitectura existe porque el precio de suelo es muy caro y se busca optimizar la inversión⁶. Desde el modelo económico de producción de vivienda se justifica el minuscultismo

habitacional, pero entra en crisis en situaciones como una pandemia, cuando el encierro durante meses revela la deficiencia de un espacio pensado para el rendimiento del capital y no para la vida cotidiana. Por otro lado, aquellas personas con el poder de compra para acceder a mejores espacios, con patios o amplias terrazas y sin hacinamiento, tuvieron más libertad durante el confinamiento. Esto que se revela en lo doméstico, también ocurre a escala metropolitana.

A escala del área metropolitana de Santiago, donde existe un alto nivel de segregación socio-residencial, el virus siguió una clara trayectoria por clases. En marzo de 2020, mes que marca el fin de las vacaciones de verano, el COVID-19 entra a la ciudad por el barrio alto (Las Condes, Providencia, Santiago Centro y Vitacura principalmente), donde viven las

4. Ministerio del Trabajo y Previsión Social, *Ley de protección al empleo por COVID-19*, 2020.

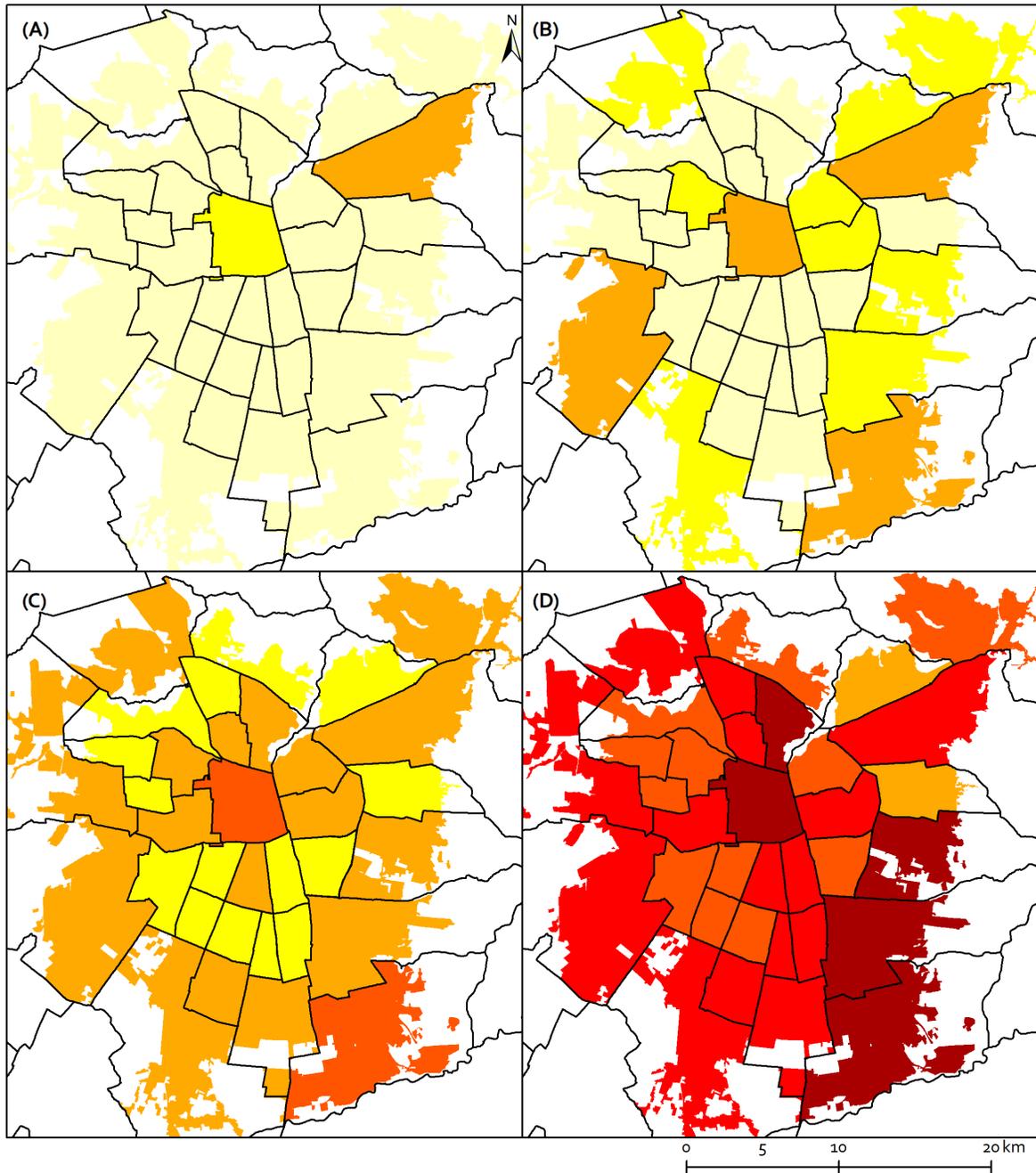
5. Mbembe, A. Necropolitics. *Public Culture* 15, no. 1 (January 1, 2003): 11-40. <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>

6. Vergara-Perucich, José-Francisco, Felipe Encinas, Carlos Aguirre-Núñez, Ricardo Truffello, and Felipe Ladrón de Guevara. *Contribución a la Economía Política de la vivienda en Chile*. Santiago: RIL Editores, 2020.

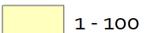
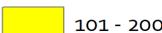
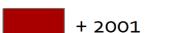
personas de más altos ingresos; quienes tuvieron contacto con personas contagiadas en aeropuertos o centros turísticos. Con el pasar de los días, el virus se mueve dentro de la ciudad y dado que el Gobierno no declara la cuarentena total, desde el barrio alto el virus comienza a expandirse hacia el resto de las comunas.

En esto, es importante explicar que en Santiago existen un grupo de comunas atractoras por concentrar empleo, comercio y servicios (principalmente Santiago Centro, Providencia y Las Condes) y otras comunas dormitorio, donde viven los trabajadores. Entre mediados de marzo y fines de

Figura 3
Evolución temporal de casos covid-19 en el Área Metropolitana de Santiago, Chile



Leyenda

Casos confirmados	 201 - 500	Límites comunales	Fecha de medición.
acumulados por comuna	 501 - 1000		(A) 1 de Abril
 1 - 100	 1001 - 2000		(B) 15 de Abril
 101 - 200	 + 2001		(C) 1 de Mayo
			(D) 22 de Mayo

Fuente: Ministerio de Salud, 2020.

mayo, la expansión del virus comienza a abandonar las comunas de más altos ingresos (Las Condes y Vitacura) y se comienza a concentrar en las comunas de menores ingresos, las más lejanas del centro de la ciudad y donde existen además mayores condiciones de hacinamiento, allegados y peor calidad de vivienda, con menos acceso a centros de salud y donde los cuidados son más difíciles de llevar a cabo por las propias deficiencias urbanas y de la vivienda (Figura 2). Desde junio en adelante, el COVID-19 se asienta en estas comunas de menores ingresos, provocando muerte, enfermedad, aislamientos, desempleo, profundizando condiciones de precariedad (Figura 3). De la misma forma, los contagios se ven cada vez más correlacionados con el hacinamiento, síntoma de precariedad habitacional. Es el efecto que vectores incontrolables por el mercado producen sobre tejidos urbanos neoliberales. Por tanto, ante esta emergencia sanitaria, las condiciones de segregación urbana agudizaron los contagios, vulnerando el bienestar de la población.

Propuestas para una nueva constitución

Nuestro diagnóstico es que la segregación urbana es un problema de salud pública y como tal debe resolverse en modo interdisciplinario en busca del bienestar general de la población, reduciendo el

riesgo de desastres sanitarios, sociales y económicos. Es urgente abandonar la política urbana basada en agregación de viviendas y espacios de tránsito para pasar a políticas integrales de reformulación socioespacial. Este giro debiese ser parte de una nueva constitución donde la calidad de vida y la justicia social se impongan por sobre la privatización de los asuntos públicos. En concreto, planteamos que la vivienda y la gestión del suelo son asuntos públicos irrenunciables; su vulneración va contra los derechos humanos.

Proponemos una aproximación normativa: el Estado debe ser garante de un territorio socialmente integrado, siendo el principal propietario de suelos y restaurando el rol social de la propiedad para gestionar la organización territorial y generar también un amplio banco de vivienda pública, resolviendo así el efecto de la especulación inmobiliaria sobre el costo de vida. Es decir, sacar el hábitat del mercado y localizarlo como una infraestructura clave para la nación. En la práctica, el estado deberá adquirir suelo bien localizado y generar vivienda para reducir la segregación. Es un gran desafío. Por ejemplo, para eliminar la segregación en el Gran Santiago, se deberían reubicar un millón de viviendas. Es urgente comenzar.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Francisco Vergara-Perucich es Doctor en Planificación para el Desarrollo por The Bartlett Development Planning Unit y Director del Centro Producción del Espacio de la Universidad de Las Américas.

Carlos Aguirre-Núñez es Doctor(C) en Valoración Urbana por la Universidad Politécnica de Catalunya y Director de la Escuela de Construcción de la Universidad de Las Américas.

Juan Correa-Parra es Geógrafo por la Pontificia Universidad Católica de Chile e Investigador del Centro Producción del Espacio de la Universidad de Las Américas.

LAS ABEJAS NOS DIERON ALAS PARA SALIR DE LA PRISIÓN DISTÓPICA DE LA CIUDAD

JEFFER CHAPARRO MENDIVELSO

“Hay que tener mucho cuidado con los sueños porque pueden convertirse en realidad... En ciertos momentos me siento un poco culpable por la actual pandemia. Luego recuerdo que nadie puede controlar a este mundo ni a las fuerzas de la naturaleza. Es una idea bastante absurda pensar que un deseo humano se haga realidad a escala planetaria. Ningún terrícola controlará a Pachamama jamás. Tan solo la Madre Cósmica podría ostentar tal poder.”

ESTE sentimiento de culpabilidad es un juego de espejos de mi mente inquieta. Así que luego caigo en cuenta de esa dinámica, recapacito y me tranquilizo. Igual no olvido las innumerables veces que soñé y deseé que algo fuerte, duro y trascendental pasara en este mundo descontrolado, desquiciado y criminal. Desde niño siento que algo va muy mal en este planeta hermoso. Seguramente el problema radica y se soporta en los mismos humanos, la especie humana, estos seres sin mente y ansiosos de poder y de pelea. Seres altaneros y poco elevados. Al fin y al cabo seres

efímeros en el Cosmos; esto sí me tranquiliza y complace mucho¹...

Lo que en un principio parecía el apocalipsis paulatinamente dio paso a una situación menos fuerte pero no por ello despreciable. Jamás se me olvidarán y se borrarán de mi mente las caravanas de la muerte italianas, el pésimo manejo de los hogares

1. En este aspecto estoy muy influenciado por Nietzsche. Véase especialmente: Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Madrid: Tecnos, 1996, 120 p.



Foto: Jeffer Chaparro

geriátricos en España y las fosas comunes de New York que vi en las pantallas de las que dispongo. Imágenes asociadas al fenómeno potente del *Homo videns*². Desde que decretaron la cuarentena estricta en Bogotá, específicamente a partir del 25 de marzo de 2020, duré aproximadamente un mes de confinamiento total. Siempre desconfiando de las pantallas, los gobiernos, la biotecnología, las farmacéuticas, los ejércitos, las policías y hasta de los hospitales. La ciudad, el país y el mundo se volvieron más caóticos e impredecibles de lo ya acostumbrado en las dos primeras décadas del tercer milenio del absurdo calendario Vaticano³.

Entre los sectores productivos vitales que no cerraron por la pandemia, según el decreto presidencial correspondiente a la cuarentena, se encontraban las actividades agropecuarias. Como sé leer, revisé la normatividad por mi cuenta y unos grandes amigos del campo, Víctor y Lorena, me alentaron a salir de la ciudad. Desde niño he tenido un fuerte vínculo con el campo. Y ahora como docente universitario⁴ ese vínculo se ha estrechado. En mis prácticas de campo (2009 - 2019) hemos visitado muchas fincas productivas, emprendimientos agropecuarios alternativos, terrenos permaculturales, cabildos indígenas, ecoaldeas y zonas despobladas. Hemos acampado cerca de la nieve, en altiplanos lacustres, valles secos, páramos, selvas húmedas y hasta en la playa frente al mar. He caminado mucho. Hemos caminado mucho por el territorio colombiano.

Desde el año 2015 viajo con gran frecuencia al Oriente de Cundinamarca, cerca de Bogotá. A partir del año 2018, junto a Andrés y Johanna, hemos emprendido una aventura muy estimulante y gratificante en el campo: cuidar abejas para la protección ambiental y para obtener en conjunto con ellas: miel, polen, propóleo y cera, en especial para autoconsumo. Más que un fin productivista nos interesa la conservación ambiental y la investigación aplicada⁵. La iniciativa apícola se enmarcaba dentro de las excepciones a la cuarentena, por lo cual era posible realizar las revisiones técnicas a las abejas de manera paulatina, con los correspondientes desplazamientos fuera de la ciudad de Bogotá. Es así que *las abejas nos dieron alas para salir de la prisión distópica de la*

ciudad. Quiero reconocer que en mi caso particular sentí muy poco la cuarentena asociada a la COVID-19. Nunca se irá de mi mente la felicidad que experimenté al ver de nuevo el verde profundo de las montañas agrestes del Oriente de Cundinamarca. Me sentí muy feliz y contento al salir de la ciudad y al regresar al campo. Había pasado apenas alrededor de un mes de mi distanciamiento con la vereda, producto de la cuarentena, y ya extrañaba su aire, su viento, sus aves, sus quebradas, sus bosques, sus insectos... Las luciérnagas alumbrando por miles los prados en la noche. El ascenso de la luna llena desde Chingaza. Júpiter, Marte, Venus y Saturno apreciables en la bóveda celeste a simple vista en ciertas noches despejadas. Las moras silvestres repletas de sabor. Y por supuesto extrañaba a las abejas y las flores que visitan.

Salir de la ciudad parecía muy complicado durante la pandemia. Una situación realmente extraña. Por momentos me sentí ensoñando planear la fuga de la prisión de Alcatraz⁶. Desde hace varios años siento que la ciudad me atrapa al estilo de un hoyo negro: no escapa ni la luz. Aunque aprecio mucho los entornos urbanos, siento frecuentemente que retienen a la gente, en ocasiones a la manera de una cárcel disfrazada de democracia y oportunidades falsas⁷. De manera obvia este sentimiento de confinamiento lo sentí más fuerte durante la cuarentena... Pero además me sentí más vigilado y monitoreado por el Orgasmatrón, por Canibalia, por el Estado Colombiano y por las multinacionales globales que trafican con los datos personales de la gente que usa Internet⁸. Lamentablemente la ciudad frecuentemente me parece asfixiante. La pésima calidad del aire en Bogotá es solo una de las aristas del problema.

Al regresar a la montaña, luego de caminar menos de una hora, noté la pérdida de estado físico a causa del encierro. Y por fin vi de nuevo las cajas de madera que contienen las colmenas. Las abejas estaban en otro mundo. Mejor dicho: *Gaia*, la *Ecumene*, es multidimensional, y ello aplica al conjunto de la trama de la vida. Los humanos aterrorizados por un virus, las abejas afectadas por la crisis ambiental global, pero ellas trabajando sin miedo. El miedo se ha extendido

2. Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998, 159 p.

3. Si asumiéramos como inicio del tiempo humano reciente la finalización de la última glaciación planetaria, deberíamos ir aproximadamente en el año 20000. En todo caso esta también sería una decisión absurda.

4. En el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

5. Andrés culminó su investigación de pregrado en Ingeniería Agrícola en la Universidad Nacional de Colombia a partir del emprendimiento con estas abejas.

6. En la línea de la película. Véase: Siegel, Don. *Escape from Alcatraz*. USA: Paramount Pictures, 1979, 1h 52min.

7. Una importante investigación sobre la visión negativa de la ciudad la realizó Horacio Capel (aunque no sobra señalar que él defiende a la ciudad como un entorno muy importante para el devenir de la humanidad). Véase: Capel, Horacio. Gritos amargos sobre la ciudad. In Javier Maderuelo (Ed.). *Desde la ciudad. Arte y naturaleza*. Actas del IV Curso, 1998. Huesca: Diputación de Huesca, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999, p. 95-132.

8. Sobre este último asunto recomiendo mucho consultar: Snowden, Edward. *Vigilancia permanente*. Madrid: Planeta, 378 p.



Foto: Jeffer Chaparro

y ha infectado a la población mundial de forma tal vez más fuerte que el mismo virus de la COVID-19. El miedo ontológico a la muerte... Ahora frente a todos. En las pantallas. En las calles de las ciudades. Miedo mezclado con las pantallas de Internet que atrapan como telarañas a los humanos⁹. Y mientras tanto las abejas en su tarea: volar de flor en flor...

Pero hay más sorpresas en este mundo intrincado y asombroso: algunas investigaciones recientes plantean que los apicultores no sufren de COVID-19 a causa de la apitoxina y que los productos asociados a las abejas disminuyen de manera sustancial el riesgo de contraer el virus¹⁰. Las abejas están en serio riesgo por la irresponsabilidad del sistema político-económico imperante en el mundo. La cosificación de la vida y el dataísmo, junto a la ciencia aniquiladora y sin alma, han dado origen al Antropoceno. Evidentemente todo está alimentado por el crecimiento excesivo de la población planetaria y su correlación con la expansión de las ciudades y los centros poblados¹¹.

9. Chaparro, Jeffer. Telarañas digitales. Cavilaciones sobre ciberespacios, proto-ciborgs y realidades aumentadas en espacios públicos. En *Espacio público. Diseño, violencia e ilusiones urbanas*. México D.F.: UNAM, 2020, 22 p (en prensa).

10. Véase: Yang, Wei; Hu, Fu-liang; Xu, Xiao-feng. Bee venom and SARS-CoV-2. Letter to the Editor. *Toxicon*. Amsterdam: Elsevier, N° 181, 2020, p: 69-70. <https://doi.org/10.1016/j.toxicon.2020.04.105>.

Aproximadamente desde hace una década tengo una intuición: el futuro de la humanidad pasa por regresar al campo y a la vida frugal y sencilla. Aunque una posible alternativa sería invadir de verde a las ciudades con jardines de hierbas medicinales, bosques comestibles, terrazas productivas y jabones biodegradables que no contaminen los ríos y los mares. Pero esto es demasiado fantasioso. La *sindemia* actual¹², madre de la pandemia por COVID-19, debería dar impulso a nuevas utopías que le hagan frente a las distopías de este milenio.

La vereda en la que me encuentro no es el paraíso, pero es mucho más amigable y agradable que la ciudad.

¿Para qué sirve la geografía académica? ¿Cuál es la función real de las ciudades? ¿Es posible volar sin alas?

11. Aquí una discusión personal sobre estos temas: Chaparro, Jeffer. Territocracia: propuesta embrionaria para diseñar territorios transparentes y respetuosos con la vida (capítulo 3). En: Ferreira, Alvaro; Rua, Joao; De Mattos, Regina. *Produção do Espaço: Emancipação Social, o Comum e a Verdadeira Democracia*. Rio de Janeiro: Consequencia, 2019, p: 73-99, 505 p.

12. Desde mi perspectiva la actual pandemia es solo una pieza del rompecabezas denominado sindemia. Sobre este último concepto véase: Lolas, Fernando. *Perspectivas bioéticas en un mundo en sindemia*. Editorial. Acta bioethica. Santiago de Chile: Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, Universidad de Chile, vol. 26, n° 1, mayo de 2020.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X202000010007

NOTA SOBRE EL AUTOR

Jeffer Chaparro Mendivelso. Geógrafo y Doctor en Geografía Humana. Ha investigado sobre las tecnologías digitales, la educación no escolarizada, el turismo crítico, el antropoceno, la crisis ambiental, el cine, las comunidades neurales y los grupos neoancestrales. Ha colaborado con organizaciones sociales vinculadas a la educación sin escuela, la permacultura, la agricultura orgánica, la conservación ambiental y la restauración ecológica. Es docente de la Universidad Nacional de Colombia y colaborador del portal de Geocrítica de la Universidad de Barcelona. Es miembro del equipo asesor de Crítica Urbana.

ENTREVISTA: PLÁCIDO LIZANCOS

GARANTIZAR LOS SERVICIOS DE ARQUITECTURA A LAS PERSONAS

CRÍTICA URBANA

"En los inicios del confinamiento en España, el pasado mes de marzo, surgió en Galicia la Clínica das Casas, una iniciativa de la Escuela de Arquitectura de A Coruña con el fin dar asistencia a la ciudadanía para la mejora de las condiciones de habitabilidad en los hogares durante el confinamiento. Entrevistamos a Plácido Lizancos, director de la Escuela y miembro del grupo que puso en marcha este servicio."

¿CÓMO UNA INICIATIVA DE ESTE TIPO LLEGA A QUIENES LO PUEDEN NECESITAR?

En tiempos de reclusión, el principal camino para llegar a las personas que precisan el servicio de la arquitectura son las redes. Y no hablo solo de las redes digitales, sino de las redes de ayuda, bien sea de las formales como las ONG o los servicios sociales institucionales, sino también las redes de ayuda mutua.

Una de las evidencias del confinamiento es que ha habido mucha gente que ya estaba confinada antes del confinamiento: personas de edad, personas con disfuncionalidades y patologías incapacitantes, matrimonios monoparentales sin recursos económicos, inmigrantes ilegales o simplemente gente de tan baja capacidad económica que debían desarrollar su vida en un ámbito social y espacial muy

limitado. En muchísimas de estas situaciones el aislamiento es también informativo y digital. No podíamos plantearnos llegar a estas familias a través de los canales formales.

¿CUÁLES FUERON LAS PRINCIPALES NECESIDADES DETECTADAS DURANTE EL CONFINAMIENTO?

Múltiples. Desde disfuncionalidades debidas a la necesidad de utilizar la casa para actividades para las que no había sido proyectada, dando lugar a patologías de orden funcional, hasta asuntos de salud y confort, como por ejemplo todas aquellas cuestiones que se evidenciaron en los hogares con condiciones precarias de iluminación, ventilación o climatización. Añadiría además una tercera familia de situaciones que son las relacionadas con la vivienda como dispositivo de socialización. Durante la

ENTREVISTA: ÁNGEL MIRAMONTES CARTOGRAFÍA PARA COMBATIR LA COVID-19 EN GALICIA

CRÍTICA URBANA

"En marzo de este año se realizó en Galicia una convocatoria pública para realizar investigaciones que ayudaran a combatir la propagación del virus. Uno de los proyectos ganadores fue Generación de cartografía de riesgo del COVID-19 en los espacios urbanos y rurales de Galicia dirigido por el profesor de la Universidad de Santiago de Compostela Ángel Miramontes Carballada, acompañado por el miembro del equipo del proyecto José Balsa-Barreiro. En medio de su intenso trabajo, Ángel Miramontes nos recibe y explica a Crítica Urbana."

¿QUÉ SE PROPONE COMO PROYECTO?

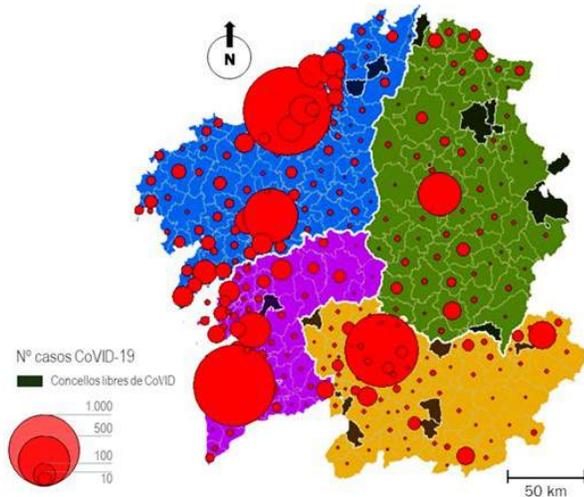
Buscamos analizar la dinámica territorial de la COVID-19 en Galicia a diferentes escalas. Realmente el objetivo está claro, es analizar cuál es el comportamiento espacial de propagación del virus de la COVID-19 en Galicia, a fin de conocer dónde se localizan los principales focos de contagio, con qué factores territoriales se relaciona, y cuáles son los espacios clave de actuación para frenar la propagación. Esto porque entendemos que el seguimiento espacial del contagio a nivel multiescalar desde la micro urbana a la municipal es clave para frenar la transmisión del virus en la actualidad y, de

ser el caso, adelantarnos al comportamiento espacial futuro de posibles rebrotes del virus.

¿CÓMO SE REALIZA ESTE SEGUIMIENTO?

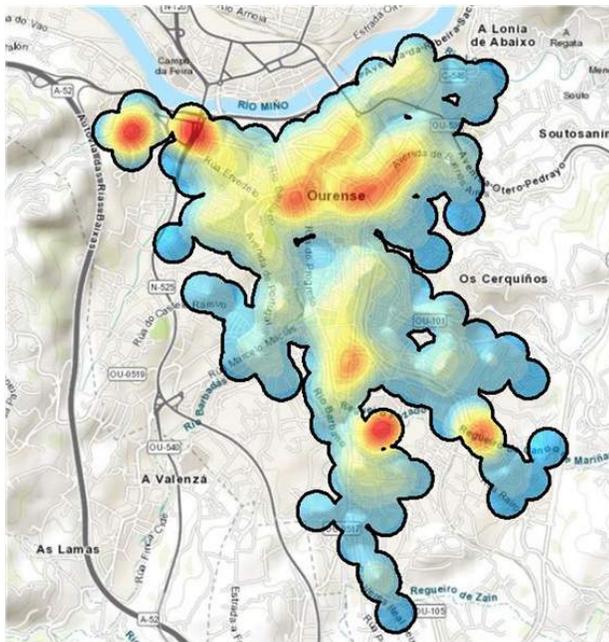
Básicamente se trata de un proyecto GIS en el que combinamos diferentes indicadores territoriales y socioeconómicos con datos oficiales de la COVID-19 de Galicia. Combinamos información territorial (datos demográficos, infraestructuras, límites administrativos, etc., todo de fuentes oficiales) con los datos de la COVID-19. Tras una serie de filtros y aplicación de algún algoritmo sencillo, realizamos una cartografía. Pero, lo más innovador, lo más enriquecedor son los análisis que realizamos de esos

mapas. De hecho, somos geógrafos, analistas territoriales. Los mapas son importantes, pero lo es más saber leerlos y aportar una tipología de información que de otro modo sería imposible o mucho más complicado.



Número de casos COVID-19 a escala de concello en Galicia.

Localización territorial e intensidad de un foco de casos de COVID-19 en la ciudad de Ourense durante la primera ola.



¿CUÁLES HAN SIDO LOS PRIMEROS RESULTADOS Y HALLAZGOS?

Uno de los primeros ha sido que el patrón de distribución de la población en Galicia y las jerarquías territoriales determinan en gran parte la propagación de la pandemia. Esta cartografía, además de aportar información novedosa, nos permite confirmar realidades que se dan por supuestas según las propias características del territorio de Galicia. Como la concentración de la población y valores socioeconómicos a lo largo del Eje Urbano Atlántico, la centralidad de las capitales provinciales orientales, etc. También temas de dispersión de los asentamientos de población, movilidad, hasta dónde llegan los límites de los focos...

¿SE OBSERVA UN PATRÓN DISTINTO DE CONTAGIO URBANO-RURAL?

Partiendo de la dificultad que existe entre los “límites” urbano-rural, sí apreciamos niveles de propagación diferentes entre las principales ciudades (considerando sus conurbaciones) y el resto del territorio.

¿ES POSIBLE AFIRMAR QUE LAS ZONAS DONDE SE CONCENTRAN LAS MENORES RENTAS SON LOS LUGARES MÁS AFECTADOS?

Afirmar sí, generalizar no, ya que cada ciudad tiene una estructura e idiosincrasia propia que debe ser analizada en cada caso particular. Dentro del proyecto estamos trabajando a múltiples escalas, hacemos un análisis de Galicia en conjunto, por áreas sanitarias, de cada una de las 7 ciudades, ejemplos en el rural y a escala de trama urbana. Y en cada caso se analiza según sus propias características territoriales. Por lo que temas como las rentas se ven más claramente en alguna ciudad que en otra. Es una variable más de las muchas que manejamos dentro del proyecto.

¿QUÉ PUEDE APORTAR UNA INVESTIGACIÓN COMO ESTA, QUE NO SEA EXCLUSIVAMENTE DESDE LAS CIENCIAS MÉDICAS?

Es una herramienta que permite llevar a una toma de las mejores decisiones por parte de las autoridades. Un conocimiento que aporta la posibilidad de entender los patrones de propagación, predecir su comportamiento espacial, y evaluar los riesgos derivados de los mismos previo a la toma de decisiones óptimas y eficaces en cada momento.

CAMPAÑA PROTÉGETE DEL RACISMO

ASOCIACIÓN AGARESO

“El Ayuntamiento de Santiago de Compostela y las ONGs unen fuerzas en una campaña contra el discurso del odio agravado por la pandemia.”



Foto: AGARESO

LAS CALLES de Santiago de Compostela les piden este otoño a las y los viandantes que se protejan, pero no del Coronavirus, sino del racismo. *Ninguna raza o cultura es responsable de la COVID y ninguna etnia cumple más ni mejor las normas sanitarias*, reza la cartelería que inunda las marquesinas, los buses urbanos y los edificios administrativos.

Las emisoras locales secundan el mensaje con cuñas publicitarias de esta campaña, *Protégete del racismo*, que le recuerda a la ciudadanía de la capital gallega que los prejuicios culturales y raciales son mentira y acaban volviéndose contra todas y todos nosotros.

Es responsabilidad de todas y cada una de nosotras luchar contra los bulos racistas, concluye esta campaña de sensibilización capitaneada por la Unidad de Atención a las Migraciones del Ayuntamiento de Santiago y organizada por la Coordinadora Gallega de ONGD con la colaboración de la Asociación Gallega de Comunicación para el Cambio Social (Agareso).

El 8 de mayo de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, dijo que *la pandemia sigue desatando una onda de odio y xenofobia, buscando chivos expiatorios y fomentando el miedo* e instó a los gobiernos a *actuar ahora para*

fortalecer la inmunidad de nuestras sociedades contra el virus del odio.

Los ataques contra las personas de ascendencia asiática se propagaron en todo el mundo en el comienzo de la pandemia y, más tarde, los medios y las redes sociales difunden en Galicia y en el conjunto del Estado falsos rumores sobre la supuesta mayor expansión del virus entre la población gitana o en bares “de ambiente latino”.

El Consejo por la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica denunció este *tratamiento mediático racista, antigitano y xenófobo por parte de algunos*

medios de comunicación con noticias sobre el origen de la propagación de la enfermedad o supuestos incumplimientos de la cuarentena que aluden al origen étnico, racial o nacional de las personas implicadas.

El Ayuntamiento de Santiago de Compostela ha decidido ponerse manos a la obra y unir fuerzas con las ONGs de la ciudad para frenar el avance del discurso de odio ligado al Coronavirus, con esta campaña que ofrece todos sus materiales para el libre uso de aquellas entidades locales que deseen sumarse.

Link: <https://www.agareso.org/es/que-hacemos/accion-social-es/protegete-del-racismo/>

NOTA SOBRE LA AUTORÍA

La Asociación Gallega de Comunicación para el Cambio Social (AGARESO) es una organización sin ánimo de lucro cuyo principal objetivo es utilizar las herramientas de comunicación para conseguir la Transformación Social, principalmente a través de proyectos de Cooperación Internacional, de Educación para el Cambio y de Acción Social.

Imágenes de la campaña. Fuente: AGARESO



COMPOSTELA
solidaria



Financia
CONSELLARÍA DE POLÍTICAS
SOCIAIS E SAÚDE
GAAW

Organiza



Colabora



COMPOSTELA
solidaria



Financia
CONSELLARÍA DE POLÍTICAS
SOCIAIS E SAÚDE
GAAW

Organiza



Colabora



CAMPAÑA

EL PARQUE FORESTAL NO ES UN TERRENO BALDÍO

RICARDO LOEBELL

“Este parque es algo más que un vacío disponible, y la tentación de considerar los parques vacíos disponibles es muy peligrosa. La civilización demoró mucho en abrir sus espacios verdes en las ciudades y convertirlos en espacios ciudadanos, donde realmente el que tenía la voz era el ciudadano.”¹

“Estando aún limitados por las restricciones sanitarias y el toque de queda impuestos en el contexto de la pandemia, vecinos/as residentes de los barrios Lastarria y Bellas Artes, aledaños al Parque Forestal de Santiago de Chile, nos hemos movilizado, intentando sensibilizar a las autoridades gubernamentales y poner en alerta a la opinión pública, en torno a lo perjudicial que sería dar curso a un nuevo proyecto que amenaza la esencia del Parque.”

ESTA VEZ se trata de una iniciativa privada, que ha recibido el beneplácito de la prensa tradicional santiaguina y de algunas personalidades del ámbito político y cultural, y que contempla la propuesta arquitectónica de socavar en pleno corazón del Parque Forestal un cubo de hormigón de 5 pisos con restaurantes, bares, estacionamientos, un mercado, amén de teatro y anfiteatro al aire libre. Justificaría esta intervención la necesidad de reinstalar el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), que hoy ocupa parte del Palacio que alberga al Museo Nacional de Bellas Artes, situado en otro sector del Parque. Hemos expresado nuestro apoyo ciudadano al fomento de la cultura, el arte y la generación de espacios para ello. Lo que se pone en cuestión es que deba sacrificarse un parque con valor histórico, patrimonial, cultural, que alberga

árboles plantados hace más de un siglo con ocasión de la celebración del primer centenario de la República, y que fue declarado zona típica, precisamente para asegurar su protección.

La presentación de este proyecto de carácter privatizador del espacio público, se asocia de manera estratégica a la necesidad de ampliar el Museo de Arte Contemporáneo -tantas veces manifestada por su director-, dando a entender que el proyecto habría nacido de la iniciativa del Museo. Por otro lado, a través

1. Palabras expresadas por Pilar Barba, Directora del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, en su exposición en el marco del conversatorio “Diálogos de arquitectura: Anteproyecto Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de la Universidad de Chile”, convocado por el Colegio de Arquitectos de Chile y realizado virtualmente el 1º de octubre de 2020.

de la participación de coleccionistas, entre ellos inversionistas y gestores culturales, muy alejados de la idea de la preservación del patrimonio, se intenta dotar al proyecto de un cierto rebozo cultural. La iniciativa se acompaña de una campaña mediática y manipuladora, que ha provocado el efecto de distraer a la comunidad del daño patrimonial irreparable que generaría esta construcción invasiva en medio del Parque Forestal. En efecto, los yacimientos de raíces de sus árboles centenarios terminarían siendo destruidos y con ello su ecosistema.

En palabras del arquitecto Francisco Herrera² -quien participó en el conversatorio organizado por el Colegio de Arquitectos-, el Parque Forestal se ha convertido en un espacio emblemático de Santiago y del país, en su dimensión múltiple, histórica, cultural, morfológica, ecológica, política, social y, en fin, patrimonial. Es una unidad de 17 hectáreas que se encuentra protegida como monumento nacional en categoría de zona típica y por el artículo 60 de la Ley de Urbanismo y Construcción, porque se ha reconocido su alto valor estético, artístico, histórico y simbólico.

A juicio del arquitecto, frente a este contexto de innegable valor desde el punto de vista patrimonial, el marco teórico internacional indica que toda intervención contemporánea no sólo debe apuntar a la puesta en valor del conjunto patrimonial, sino que debe sustentarse en conservar la integridad y autenticidad del mismo. Se debe promover la preservación integral de la estructura y morfología urbana y paisajística, evitar impactar las áreas libres y espacios generales, evitar impactar en las características del medio natural, su morfología, los

tipos y usos de suelo, los cursos de agua, la vegetación (arbustos, etc.), los microclimas y en general las características ambientales que posee el lugar.

Esta clase de embates al Parque no es inusual. Por ello, aún durante la cuarentena provocada por la COVID-19, la comunidad organizada se mantuvo alerta en relación con el avance del proyecto Línea 7 del Metro que considera originalmente una salida al costado del monumento "Fuente Alemana", intervención que, entre otras externalidades negativas, supone arrancar alrededor de 30 árboles. Además de afectar y alterar el sustento vital de raíces y micorrizas, debido a las vibraciones por la circulación continua de los vagones del Metro en alta frecuencia. Las micorrizas trabajan como un sistema de absorción que se extiende por el suelo, con el fin de tomar el agua y nutrientes que la planta necesita, como nitrógeno y fósforo, principalmente.

Hace más de 10 años el alcalde de turno planeaba sustituir los caminos de maicillo del Parque por adocretos, y las sucesivas administraciones municipales no sólo han dañado el arbolado con podas mutiladoras, y se han planteado la cuestión de darle otras utilidades al espacio, sino que de hecho han autorizado toda clase de eventos incompatibles con los usos naturales del lugar, generando daños evidentes a su ecosistema.

De igual manera, otros organismos del Estado han buscado hacer rentable este bien nacional de uso público, como fue el caso del bullado evento Formula E, que dejó como saldo perjudicial, entre otros, la rotura de la obra "Dédalo e Ícaro", de la escultora nacional Rebeca Matte Bello.

Imagen actual del Parque Forestal. Foto: Ricardo Loebell





Imágenes del Parque Forestal. Fotos: Archivo Crítica Urbana



Hasta aquí, ha sido la ciudadanía organizada la que ha salido permanentemente en la defensa de este espacio urbano, única que parece reconocerlo en sus valores esenciales y que sólo pide que sea un parque.

Para hacer frente a quienes creen que este parque es un terreno baldío, *un terrain vague*, es decir, “espacio libre abandonado a su suerte” o lugar de nadie y de nada; para proteger los derechos de la comunidad ante las autoridades de la comuna de Santiago y evitar el deterioro de esta zona típica e histórica, en defensa del uso recreacional “no invasivo” y equilibrado de este bien nacional de uso público, nos hemos constituido como Comité de Adelanto de preservación de la naturaleza y patrimonio del Parque Forestal.

Desde aquí intentamos poner en valor lo que el parque es en su esencia: un lugar de encuentro, un rincón de naturaleza en medio de la ciudad, cada día más densa; un jardín con árboles frondosos y flores, para pasear, leer un libro, hacer deporte y distraernos, que no necesita programas ni atractivos que lo conviertan en otra cosa. Un espacio para todos/as, vecinos/as y gente de otras comunas que lo disfrutan, y que se complementa con una oferta cultural de calidad, de los Museos, Nacional de Bellas Artes (MNBA), de Arte Contemporáneo (MAC), de Artes Visuales (MAVI), Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), Centro de Extensión

Universidad Católica (CEUC), Biblioteca Nacional, Teatro “La Comedia”, Cine “El Biógrafo”, librerías, cafés, restaurantes y otros espacios de recreación.

Según Juan Guillermo Tejeda, vecino y columnista de El Mostrador (5.10.2020), ‘lo que necesita el Parque Forestal, es preservar su belleza patrimonial, regular sus usos, proteger y fortalecer sus instalaciones. Es un espacio largamente exitoso, y como ocurre a menudo con tales espacios, aparece la pasión de intervenirlo, no para mejorar la vida de las personas, sino para que seres que no viven allí ni lo visitan mucho hagan su business. La ciudad no debiera seguir adelante con sus criterios de segregación y mercantilización y privatización maníaca de los espacios públicos. Los espacios patrimoniales deben ser protegidos y adecuados a los usos actuales.’

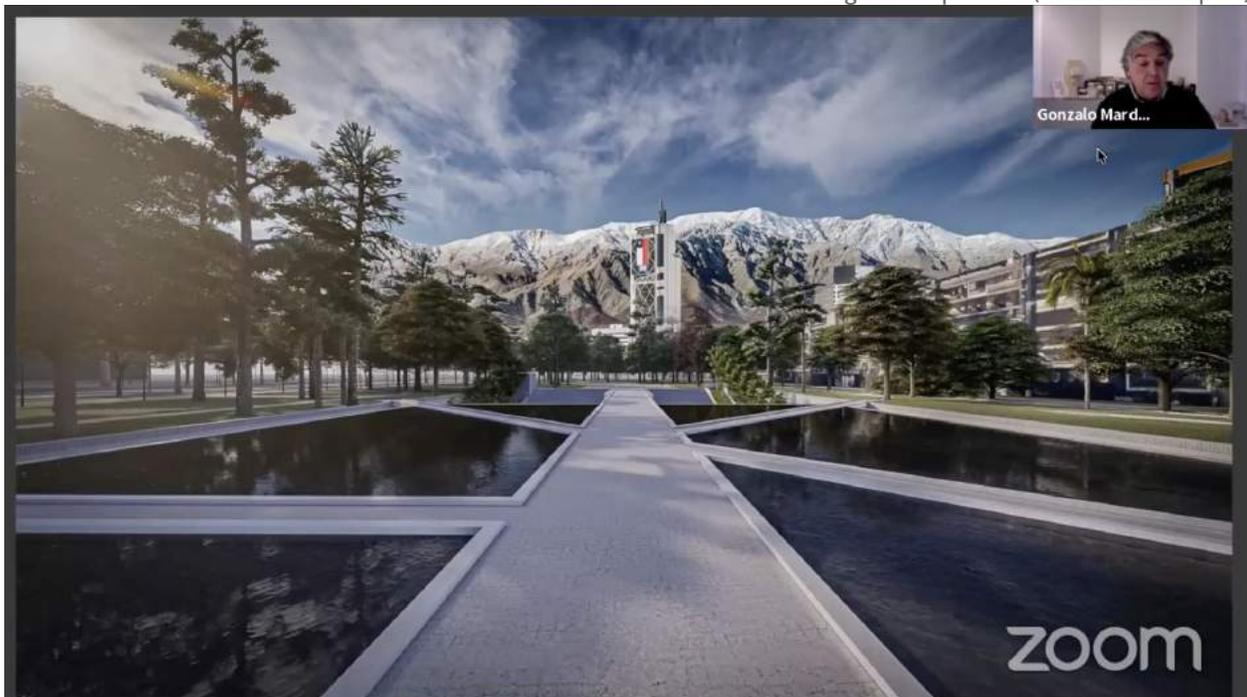
La permanente situación de conflicto en torno a los usos y destino del parque exige el reiterado gesto de la ciudadanía, por hacerse oír, que se entienda, que a fin de cuentas el Parque Forestal se origina como un espacio libre de utilidades y un oasis al resguardo de la codicia inmobiliaria. Aquí debiera primar la ausencia de negocios y del tráfico urbano.

Estas líneas pretenden ser un resumen de un haz de voces de vecinos/as que expresan con fuerza que el Parque Forestal no es un terreno baldío.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Ricardo Loebell [Santiago de Chile]. Ingeniero en cibernética, Univ. Técn. Dortmund. M.A. y PhD, Univ. Goethe, Frankfurt. Realiza proyectos de curatoria y museografía y es profesor en diversas universidades. Es miembro de la asociación “El Barrio que queremos” y del “Comité de Adelanto del Parque Forestal”, del que forma parte de la Junta Directiva.

Imagen del proyecto de nuevo Museo de Arte Contemporáneo. Captura de pantalla del Conversatorio del Colegio de Arquitectos (Ver nota 1 de la p.46)



FOTORREPORTAJE

JAN U OTRO CUALQUIERA

SÉRGIO LUCAS

"Barcelona, octubre de 2018. Jan tenía 31 años y llevaba 5 viviendo en un piso de alquiler en El Clot, muy cerca de Poblenou -el barrio obrero donde creció y vivió toda su vida- cuando recibió una carta que lo desahuciaba al cabo de pocas semanas. Los motivos para echarlo del piso no fueron muy claros; comentó la administración de la finca que "el dueño había perdido la confianza". Además, el precio subiría de manera desproporcionada, así que lo mejor era que se buscara la vida."

Jan busca apoyo jurídico en una oficina pública para frenar su desahucio. Lo derivan a varios departamentos y las informaciones que le dan son contradictorias. Unos dicen que se puede quedar, otros que debería abandonar el piso.
Barcelona 22 de octubre 2018.





Jan descuelga un cuadro en su casa todavía sin saber que destino tendrá. Barcelona 29 de octubre 2018.



Desmontaje del patio. Jan y Gora (su perra) todavía no tienen claro cómo será su futuro. Barcelona 29 de octubre 2018.

Para la generación de Jan, la “casa” todavía conserva un significado especial: es un lugar que testimonia innumerables experiencias y fases de la vida. Un sitio cómplice de lo que vivimos y de lo que somos, pero, sobre todo, un refugio en tiempos adversos. Un lugar con el que se teje una relación simbiótica, por eso el uno pertenece al otro. Cuando uno siente que “esta es mi casa” o “yo soy de aquí”. ¿Pero será eso posible en una ciudad cada vez más capitalista?

Actualmente, la casa va perdiendo ese significado, ya no es un lugar al que se pertenece, en el que se echan raíces. La casa pasa a ser un techo provisorio adaptado al turismo, a la oferta y la demanda, y a la especulación inmobiliaria que genera la gentrificación desenfrenada. En definitiva, la casa se transformó de puerto seguro en prisión económica.

Mudanza a la furgó. Barcelona 30 de octubre 2018.





Después de dejar el piso, Jan pasó a la vida nómada en la furgoneta, alejado del sistema de las grandes ciudades. Tenerife, enero 2019.



Jan se prepara para dormir después de la cena en su nuevo hogar. Tenerife, enero 2019.

Por su parte Jan decidió dar un paso al lado de las reglas del capitalismo. Por otro lado, el propio sistema lo fuerza a hacerlo. Por eso decide vivir en su furgoneta y alejarse lo más posible de la metrópolis y sus reglas. Debido a la pandemia, tuvo que volver a Barcelona y confinarse en la casa de sus padres. Al final, no se puede ser nómada para siempre. Por cierto, Jan podría ser otro cualquiera.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Sérgio Lucas, es fotógrafo documental madeirense. Desde 2012 vive emigrado entre Italia, Argentina y España. Sus trabajos se caracterizan por ser proyectos con temáticas sociales.

Vista del patio de Jan en una noche de Enero de 2019 en Tenerife.

